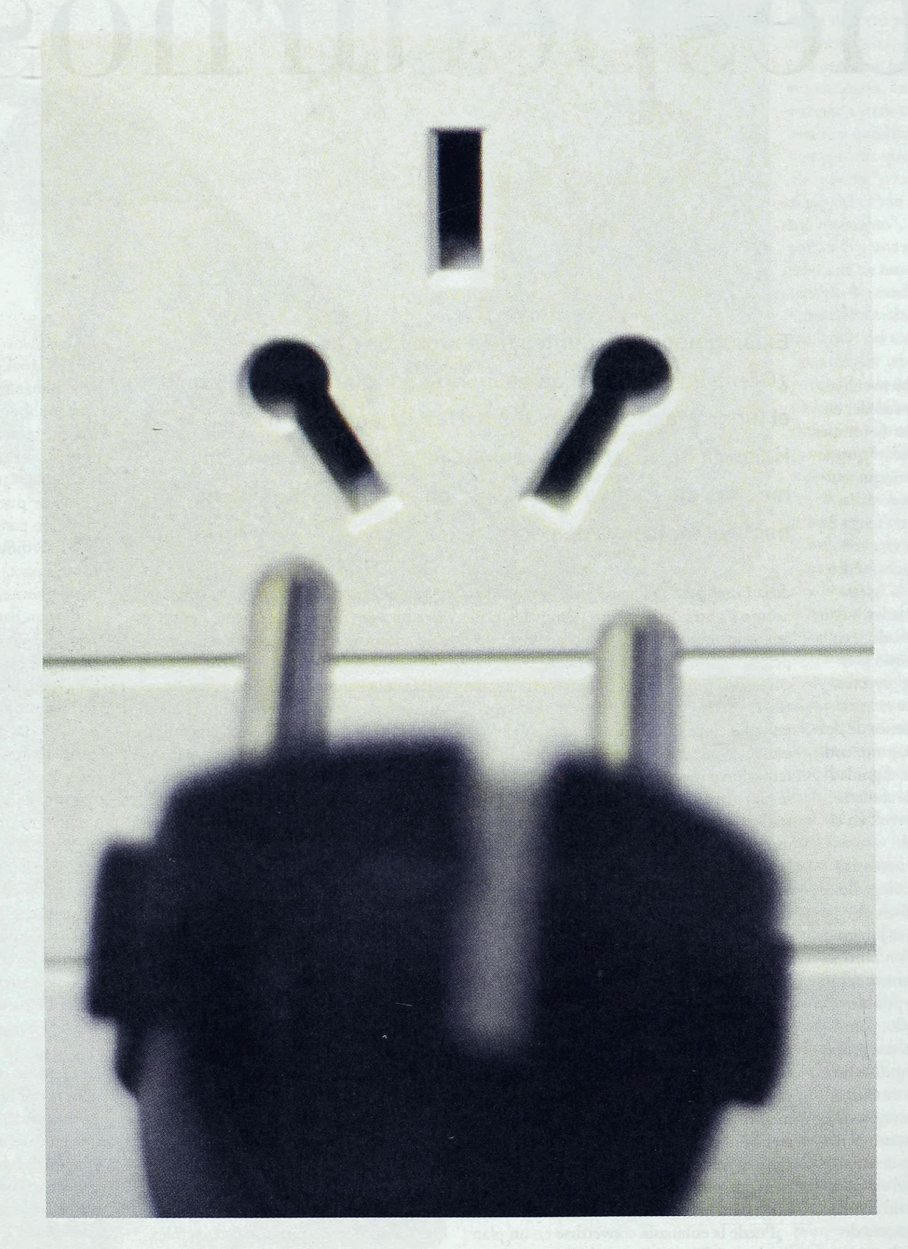
MUJERES EN PÁGINA/12
8 DE DICIEMBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 139

LAS/12

Luisa Kuliok, todo un estilo

La sensatez de Ariane Ascaride

Qué tienen los varones en la cabeza



EUTANASIA

vivir hasta despedirnos

POR MARIA MORENO

Existen pocas preguntas más urgentes que ésta: ¿Cómo ser el dueño de mi muerte aunque ignore el momento, el lugar y la manera en que partiré de este mundo? Holanda ha aprobado la eutanasia activa. Pero existen muchas alternativas para vivir, en el sentido más pleno, hasta el momento de partir.

Una de las más extrañas bienvenidas al 2001 está a punto de suceder en Holanda: está muy cerca de romper un tabú que parecía invulnerable: el que pesaba sobre la eutanasia activa. Aunque quizás pertenecer totalmente al futuro exija, como mínimo, que cada humano tenga derecho a elegir no continuar con una vida que juzga insoportable. Simultáneamente con el rasgarse las vestiduras de la Iglesia Católica ante la *casi* sanción de la ley holandesa –falta la aprobación del Senado–, en la Argentina los medios aprovecharon para volver a mencionar los cuatros proyectos, llamados de "muerte digna" que existen desde 1996. Quizás sea el momento de desplegar todas las alternativas que, junto con la eutanasia, pueden preservar la dignidad del sujeto en sus últimos días así como la posibilidad de que permanezca vivo, en el sentido más pleno, hasta el final.

¿Qué se pide cuando se pide eutanasia?

Marie Hennezel, primera psicóloga de una unidad de Cuidados Paliativos de Francia, que ha escrito junto con Johanne de Montigny, *El amor último,* un libro sobre el acompañamiento de enfermos terminales, se responde: "Cuando es posible romper la soledad del moribundo, comprometerse en una relación que nos propone de hecho a través de esta pregunta, ésta se borra por sí sola. A veces, sin embargo, persiste. En nuestra unidad ésta se produjo cuatro veces en tres años. Las cuatro personas que mantuvieron su pedido de eutanasia eran de un nivel sociocultural elevado, acostumbrados a dominar, a controlar las cosas y prisioneras de alguna manera de una máscara social, de un ideal de ego particularmente exigente. Esta constatación lleva a plantearme la siguiente pregunta, ¿quién pide eutanasia entonces? No parece que sea la persona en su esencia sino la persona identificada a su papel. De allí viene la importancia de la mirada, de la actitud del otro. La experiencia me ha demostrado que cada vez que me ha sido posible confirmar al otro en su esencia, gracias a la mirada, por la calidad del contacto establecido, esa persona recupera el sentimiento de su dignidad". El pedido de eutanasia suele aparecer en los momentos que siguen al diagnóstico fatal y renovarse en las cercanías de la muerte cuando los parientes describen la experiencia del que está muriendo como un holocausto.

Para el doctor Hugo Dopaso, presidente de la Fundación Niketana, que forma a acompañantes de enfermos terminales, existen otras alternativas en el momento de despedirse: "La eutanasia no se puede encarar como una puja entre partidarios y detractores, es preciso trascender las respuestas sustentadas en posturas éticas inimutables. Yo estuve en febrero en el Tercer Simposio Internacional sobre el coma y la muerte donde se planteaban dos temas prácticos, el de la transplantología y el de diagnóstico de muerte, que estaba manejado en función de la transplantología. En ese simposio también hubo trabajos sobre el proceso de morir. Y lo que se veía es que los países del primer mundo presentaron trabajos sobre eutanasia activa en dos versiones básicas. EE.UU. trajo la experiencia de Oregon donde se legisló el suicidio asistido con una variante que es que, cuando una persona tiene una enfermedad terminal y una expectativa de vida de seis meses, le puede pedir a su médico que le dé una receta de medicamentos letales. Y lo que a mí me llamó la atención es que la gente que opta por el suicidio es gente que no tiene compañía, se siente desprotegida o considera que es una carga para los demás".

¿Puede la eutanasia convertirse en un plan de ahorro? Es audaz sospecharlo pero algunas coincidencias no dejan de ser significativas. "Acompañar a una persona en el final de su vida –sugiere Dopaso– es muy laborioso y requiere un entrenamiento muy especial, y si un familiar tiene que pagar los costos llega un momento en que se siente preocupado porque los costos se incrementan. Es muy caro también mantener a alguien al que ya no se puede ayudar por procedimientos tecnológicos en un hospital. Entonces es preocupante que una legislación sobre eutanasia quede asociada a la reducción de costos."

MIENTRAS ESTÉS CONMIGO

¿Qué es un acompañante? Alguien que no exige que la muerte se apure como un trago ni que se la posponga encarnizadamente, alguien que no tiene una idea fija con respecto a un *buen final* y no se siente herido en su narcisismo si el acompañado muere replegado y furioso de acuerdo con su estilo. El acompañamiento fue una experiencia que comenzó en Inglaterra durante los años cincuenta cuando Cicily Saunders fundó el Hospice's Mouvement. Los acompañantes deberían tener las cualidades expuestas en una frase de Montaigne: "Ser como una mujer inteligente y humilde que acepta que no puede hacer nada". Magdalena Mosquera parece ilustrar esta frase: es una mujer consistente, con esa expresión bondadosa y, serena que puede hacer asociar la palabra "fe" a "implacabilidad" y que es la raíz de la fuerza de ciertos creyentes, como el personaje interpretado por Susan Sarandon en la película *Mientras estés conmigo.*

Su protocolo como acompañante es sencillo:

–Primero se trata de aceptar que no somos eternos, desterrar la creencia de que si no aparentamos la edad, si podemos retrasar la vejez y el deterioro, también tenemos en nuestras manos el momento de partir. Las personas que peor vivieron, aferradas a algo que no es la verdad, al personaje, son las que no pueden descarriarse de esos roles. Aunque no haya creencia religiosa en la persona que va a morir, está la certeza de que hay algo que va a perdurar. Por eso siempre digo "yo soy la misma porque hay algo de mí que no nació y por lo tanto no va a morir". Entonces hay que apuntar a reforzar eso. Todo lo demás lo vamos a dejar.

–¿Cuál es su posición respecto de la eutanasia?

–Yo siempre pienso que siempre tenemos hasta último momento algo que aprender y algo que enseñar. Anticipar ese momento no está en nuestra manos. Siempre tenemos algo para dar, estemos en una cama postrados, en el último aliento, en dependencia total de otros. Pero sí, hay que pedir una muerte digna. Es falsa la opción entre sufrimiento atroz, terrible y la eutanasia activa. Se puede morir sin dolor, consciente, de la mano de los seres queridos, perdonándolos por las cosas que suponemos que nos hicieron, pidiéndoles perdón por otras, arrepintiéndonos por cosas que no hicimos por cosas que sí hicimos. Con el padre o el hijo muerto se puede pedir perdón. Pero una vez que están muertos ellos no te pueden contestar. Se puede hacer un propio proceso de sanación para liberarse de eso pero es mucho más difícil, ¿por qué esperar a que uno se vaya para poder hacerlo hoy que está delante mío?

El acompañante es algo así como un *partero* de estoicismo, aquel que sigue el hacer en el tiempo *donde ya no hay nada que hacer*. No da consejos, escucha y facilita la dirección propuesta. Es imposible no pensar en la madre que se aleja unos pasos para que el bebé que acaba de aprender a caminar vaya más allá, un más allá que se detenga en el regocijo y no en la angustia. A menudo es al familiar del muriente a quien hay que acompañar en la aceptación. Es otra de las tareas generosas de los acompañantes, quizás tan difícil como la otra ya que a menudo existe el conflicto entre quien ha decidido aceptar la muerte y la exigencia de quienes lo aman de continuar a cualquier precio.

–Lo que más me produce frustración –dice Dopaso– es cuando la propuesta no es tomada por el paciente o por la familia porque lo que se les hace difícil es aceptar que de lo que se trata es del proceso de morir y ellos no están dispuestos a aceptarlo y siguen apostando a la vida, a la quimioterapia, en enfermedades irreversibles, dolorosas y de final indudablemente próximo. Me consultan con la creencia de que yo voy a propiciar formas alternativas de lucha y cuando ven que mi actitud no es de lucha sino de aceptación de la situación ahí aparece la dificultad o la familia empieza a objetar , entonces dos días antes me llaman "y ahora qué hacemos?." "Y ahora respirar hondo y tomarle la mano."

Marie de Hennezel y Johanne de Montigny tampoco tienen un poster del *muriente 10*. "¿Alguien es capaz de asegurar que la cólera, la rebelión, el repliegue solitario tienen menos valor que la muerte aceptada y serena?", se preguntan en su libro.

–Hay gente que no quiere enterarse de que se va a morir –dice Magdalena Mosquera–. Antes de trabajar en esto, cuando leía que en los EE.UU. se decía el diagnóstico, por ejemplo, "usted tiene tres meses de vida", me parecía terrible. Si alguien no quiere escucharlo, uno no tiene derecho a decírselo o hacerle refle-





Las fotos que ilustran esta nota son de Mal Worshaw y pertenecen al libro *Vivir hasta despedirnos* de Elisabeth Kübbler-Ross.

xionar sobre algo que no quiere.

¿Cómo se regula la compañía de un muriente al que le hemos propuesto acompañar hasta el umbral que los sanos no podemos franquear?

¿Cómo se tolera el escándalo que constituye la muerte de un niño?

–Duele –acepta Magdalena–. Se establece un vínculo muy especial porque la persona que está pasando por eso ya no tiene lugar para el caretaje, entonces cuando muere, muere un amigo. Hacerlo sin involucrarse es imposible. Lo que hago en mi caso, cuando vuelvo de un acompañamiento, es sentarme ante mi altarcito de oración y *entregarlo*. Pero primero me dejo traspasar por ese dolor porque si lo quiero contener terminaría enferma. También es preciso reconocerse como un instrumento para aliviar el dolor del otro pero nada más. Pero llega el momento en que te tenés que ir porque hay otra cosa que te espera. En esos casos yo la dejo a María. Le digo: "María, como acompañaste a Jesús en la cruz cumplí tu rol de madre y quedate, yo no puedo". A Julia, una persona que acompañé y que era católica, le decía "yo me voy pero María está acá al pie del cañón acompañándote hasta último momento". Me pasó que estaba acompañando a una nena que tenía sida y se casaba una de mis hijas. Fue una pelea interna terrible. Yo estaba muy triste y volvía a casa y me encontraba con que mis hijas estaban hablando del tocado, de la fiesta. Pensaba "yo también tengo que acompañar a mi hija porque soy la mamá y porque tengo que vivir esto también". Después de acomodarlo dentro mío le comenté a Hugo que "pienso que en estos próximos quince días yo no voy a poder acompañarla". El me dijo que "es renormal que te pase eso, decíselo a la mamá así como me lo estás diciendo a mí". Y hace muy poco tiempo la mamá me dijo "cuando usted me dijo eso a mí me dio mucha bronca". Mi hija se casó el 25 de octubre y esta nena murió el 1 de noviembre. Hasta me dio tiempo de estar con ella.

–¿Cómo la acompañó?

–Estaba con la mamá. Con la familia. Me acuerdo que una vez quería comer ñoquis y estaba prohibidísimo. Y yo le decía "es una locura, tiene ganas de comer ñoquis, ¿por qué tanto miedo?" No le podés decir "mirá tu hija se va a morir, dale los ñoquis". Pero por ahí de forma muy delicada le decís "qué mal le puede hacer". Me acuerdo con qué gusto pinchaba cada ñoqui de la bandejita y lo pasaba por el queso. Otra vez quería ir a hamacarse. Podía tomar frío, lastimarse, estaba muy delgada ¿Cómo decirle a la madre "mirá es el final"? Pero le dije "no te digo que la lleves a las 8 de la mañana a una plaza llena de chicos, pero al mediodía, preguntale a la médica". Y lo hizo.

–Esa niña ¿sufría?

–Mucho. Estaba con suero, con oxígeno. Sufría, pero tenía un poder de aislarse de eso. Me acuerdo que pasaba el kinesiólogo a hacerle las palmaditas en la espalda –estaba tan delgada que daba miedo tocarla–. Le dije "mirá, mamá, va a ir abajo a tomar algo. Va a pasar Fulano pero no tengas miedo porque yo voy a estar con vos". Me agarró de la mano, cerró los ojos y *se fue del mundo*. Cuando vino el kinesiólogo me preguntó "¿Hace mucho que está así?". Pensó que estaba en estado de coma. "No, hasta que estaba en el cuarto de al lado estaba despierta. Podía cortar como si dijera `si esto le están haciendo a mi cuerpo, yo me voy a otro lado'". Un día le pregunté: "Cuando parece que te vas, que no estás acá, ¿adónde te vas, a jugar con Alicia en el país de las maravillas?" Se le iluminó la cara.

–¿Sabía de su situación? ¿Dibujaba?

–Una vez hizo un dibujo. La madre la había dejado sola porque había tenido que ir a buscarle medicamentos y le había subido el barrote de la cuna. Y se había dibujado a sí misma cubierta de barrotes, como algo que la encerraba. Otras veces dibujaba arcoiris y flores. Le gustaban mucho las flores amari-



llas. Sus ojos me impresionaban, en ese cuerpito de nueve kilos estaba encerrado el dolor del mundo. Es muy duro darle sentido al sufrimiento del inocente.

–¿No se rebela frente a eso? ¿Qué sentido puede tener aún para un creyente?

–Ninguno.

¿EL FIN DEL DOLOR?

–Se dice que los dolorólogos han hecho más hallazgos que los alquimistas. Una nueva disciplina, la haptonomía, especializada en el contacto afectivo y táctil, creada por Frans Veldman, el jarabe de Brompton y no violento –se aplica con una simple cucharita–, los masajes amorosos, el reiki, atenúan considerablemente el dolor.

"El paciente suele tenerle miedo al dolor –explica Hugo Dopaso– y a lo que significa el dolor. Por eso no quiere sentirlo, quiere sacárselo de encima. Nosotros le explicamos que el dolor en sí no es el enemigo, es una señal, que él en lugar de ponerse tenso o relacionarse con miedo o con odio, podría trabajar con la posibilidad de un dolor presente, de hacerle un espacio para que pueda instalarse. El medicamento entonces actúa mejor y más rápido. El aprender a relacionarse con el dolor ayuda muchísimo a la analgesia aunque no la reemplace."

Para Dopaso el dolor se regula con técnicas de relajación que debe empezar por aplicar el mismo acompañante. Se trata de favorecer un proceso de identificación y de delegación. Dopaso utiliza ejercicios gestálticos que permiten desfocalizar la atención o ampliarla para que el paciente aprenda a despegarse del cuerpo doliente.

En el Hospital Tornú, en el Italiano y en el de Clínicas existen áreas de cuidados paliativos, donde se asegura al muriente mantenerlo alejado del dolor. La existencia de estos espacios es reciente en nuestro país y, amén de mantener controlados los síntomas, evitan el traslado del paciente grave al área de terapia intensiva adonde corre el riesgo del encarnizamiento terapéutico. Florencia Luna, doctora en filosofía, miembro de varios proyectos de investigación en bioética, encuentra que los cuidados paliativos son importantes para evitar que la eutanasia sea la única opción. Pero tiene sus peros: "En terapia intensiva se utilizan las técnicas más invasivas, hay un sobredimensionamiento de las posibilidades tecnológicas. El pariente suele quedarse tranquilo porque sabe que el enfermo va a estar monitoreado, con la atención y el control necesarios para intervenir. Es bajo esa presión y no tanto la del equipo médico que el paciente va a terapia cuando justamente la eutanasia surgió para evitarle a la gente morir llena de cables, sola, en una agonía eternizada. En ese sentido el área de cuidados paliativos va a ayudar, "porque si no existe es probable que la gente pida eutanasia simplemente porque no le están dando el tratamiento adecuado. Pero existen personas que no quieren permanecer sedadas hasta el final sino estar conscientes hasta que no puedan manejar más el dolor. Además, a pesar de lo que digan los paliativistas, no todos los pacientes pueden ser calmados con cuidados paliativos."

"¿Alguien es capaz de asegurar que la cólera, la rebelión, el repliegue solitario tienen menos valor que la muerte aceptada y serena?".

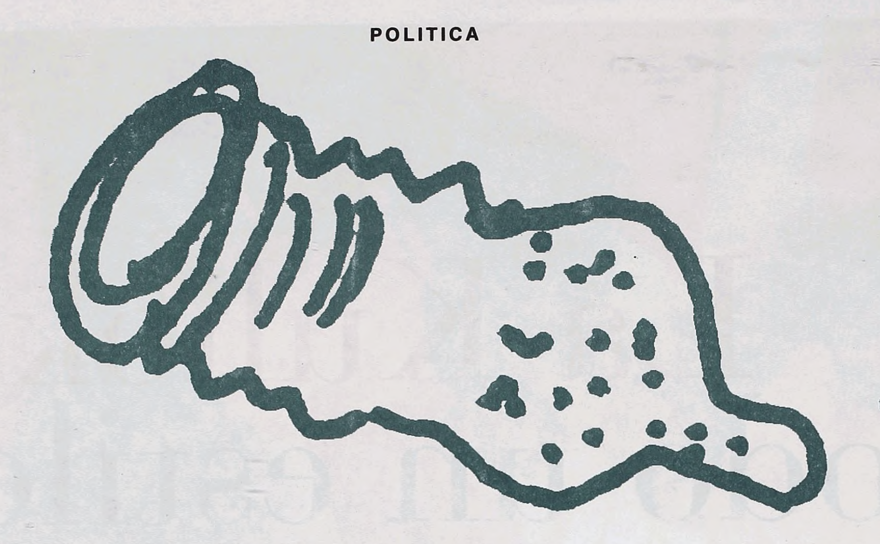
LA MUERTE EN LA VIDA

En lo que es posible elegir mientras se muere, existe el supuesto de la conciencia. Para Marie de Hennezel, Johanne de Montigny, Hugo Dopaso y Magdalena Mosquera ése es un aliado que no puede faltar. Sin embargo, la sobrevida cada vez ocasiona más finales en las tinieblas de la razón, en medio de sufrimientos físicos atroces. El 70% de las personas mayores de ochenta años tiene enfermedades neurológicas irreversibles que los llevan a muertes bien diferentes del que el español San Pedro protagonizó cuando recibió su eutanasia en la clandestinidad, pero con el aval de gran parte de la inteligencia internacional. Ocupan en categoría de postrados las zonas más secretas de los geriátricos en una situación que sólo la ironía podía definir como *vida*. La periodista Marta Merkin expone su caso con la crudeza necesaria, sin apelar a la extorsión sentimental ni a la razón psicológica, ya que lo que hace no es más que un reclamo de justicia: "Yo soy agnóstica y no creo en el premio ni en el castigo ni en el pecado. Pero la vida me ha opuesto en una decisión muy concreta. Mi mamá de 83 años, hace siete años que tiene Alzeimer progresivo. Desde que cumplió 50 recuerdo que decía `el día que no pueda valerme por mí misma me voy a morir'. O tal vez dijo `quiero que me maten' pero para mí tiene el mismo significado. Hace seis o siete meses la enfermedad le tomó el centro de la deglución. Eso quiere decir que ella no puede tragar. Está alimentada con sonda. No reconoce. Pesa 38 kilos. Permanece ausente con los ojos abiertos. Reacciona ante ciertos estímulos, por ejemplo tiene ecolalia que consiste en repetir la última palabra de lo que escuchó. Siempre se la ve, aun cuando está durmiendo en una situación de enorme incomodidad, displacer, molestia y fastidio. Por problemas de postura tiene un pie muy hinchado, entonces hay veces que está en posición vertical para que el alimento que le llega por sonda nasogástrica no le provoque broncoaspiraciones, las manos atadas para que no se saque la sonda, escaras y un pie a veces levantado por la circulación. Cuando está más conectada, lo que dice con muchísima dificultad es `andá a la mierda' y lo repite como un mantra. Hace cinco meses que yo pienso en cómo puedo ayudarla a que se muera. En este camino me entrevisté con los médicos del geriático en que está. Ellos dicen que están haciendo por ella lo mínimo indispensable que es darle alimento, bañarla y mantenerle lo más curadas posibles las escaras. En este tiempo mamá tuvo dos episodios que ellos llaman de descompensación. Se hubiese muerto si no hubieran acudido rápidamente en su salvación. Yo quisiera que ella se muriera por medios naturales pero no se muere y no está bien. Los médicos que yo consulté dicen que hay dos tipos de eutanasia, la activa y la pasiva, las dos prohibidas en nuestro país. En otros enfermos, de cáncer, del corazón, por ejemplo, *no intervenir* significa no operar, no hacer tratamientos invasivos como la quimioterapia. En el caso de pacientes como mi mamá, dar alimento para mí significa intervenir. Y ésta es la lucha que tengo con ellos. Yo tengo totalmente claro que así como aborté y no la pasé bien pero estoy segura que tomé la decisión correcta, creo que la decisión correcta, la que a mí me dejaría tranquila es llevar a mi mamá a un lugar a darle una inyección y esperar al lado de ella una hora, cinco horas, tres días, hasta que se muera. Eso es lo que yo quiero y lo que no encuentro".

Florencia Luna apoya la eutanasia activa, siempre que sea voluntaria. Con una prudente legislación sobre los tiempos de espera para dar a lugar al pedido y la intervención de psiquiatras y otros terapeutas y descartar los casos de depresiones. Aprueba la legislación australiana que contempla la intervención de un intérprete en el caso de que el demandante sea un aborigen. "Es una legislación protectora de ciertas vulnerabilidades. Porque el peligro de estas legislaciones es matar gente que no quiere morir. Es importante que la persona sea competente o que la decisión previa se haya hecho siendo competente. Para que si, en algún momento hay un arrepentimiento y la persona está mínimamente consciente, se acepte su pedido, se le dé la posibilidad de meditar y decir `me equivoqué'. Es importante que la decisión previa no sea tomada como una sentencia de muerte sino como algo revocable. Creo que la eutanasia activa involuntaria sólo debería ser contemplada desde el punto de vista individual. Si no se pueden garantizar los controles, los tiempos, las otras opciones como los cuidados paliativos o el acompañamiento, pasar a una política pública me parece complicado."

La fundación Niketana ofrece un formulario a modo de *Declaración de Voluntad* que permite a una persona decidir anticipadamente: "Si me encontrase bajo una condición física o mental incurable o irreversible y sin expectativas de curación, solicito que el médico que se encuentre al cuidado de mi persona interrumpa o retire cualquier tipo de tratamiento *que sólo sirva para prolongar el proceso de mi muerte*. Estas instrucciones se aplican 1) en una condición terminal, 2) bajo estado permanente de inconsciencia, 3) si estoy consciente pero tengo daño cerebral irreversible y sin poder recobrar nunca más la capacidad de tomar decisiones y expresar mis deseos". Una declaración como ésta y la esperanza de que sea respetada es hoy la única posibilidad en la Argentina de que la decisión de dejar de vivir en determinadas condiciones sea respetada.

El dolor del que asiste a una *muerte en vida* y que tiene razones para suponer cuál sería la voluntad del muriente, no tiene, como Marta Merkin, quien lo escuche: "Los médicos dicen que la gente que quiere se muere. Si sigo esa lógica, pienso que cualquiera de los episodios que mi madre tuvo y en donde fue reanimada, expresaron el deseo de ella de morirse. Al otro deseo, ella no está en condiciones de decirlo. Yo soy la depositaria legal de su vida y así como elijo el color del camisón, cosa que antes no hacía, de la institución donde está, también me siento depositaria de ese otro deseo y estoy segura –no tengo manera de comprobarlo– de que si ella tuviera un segundo de lucidez querría morirse. (El peso que yo tengo sobre ese deseo de ella es atormentador.) De las cosas que más me aconsejaron es que *me amigue* con mi mamá y lo intenté hasta que me di cuenta de que yo no estaba enojada con ella. Fue una buena madre y fui una buena hija y no tenemos cuentas pendientes. No es que quiero que se muera porque sería un alivio personal y económico para mí, creo tenerlo separado. Me parece que está pasando por algo horrible y si tengo que medir su voluntad a través de la mía, yo no quiero pasar por lo que está pasando ella y en base a eso creo que lo correcto es que ella se muera y que alguien me ayude".



sida, mujeres y preservativos

POR IRMA PARENTELLA *

1° DE DICIEMBRE: DIA INTERNACIONAL DE LA LUCHA CONTRA EL SIDA.

Las organizaciones de salud comprometidas en esta lucha se movilizaron para llamar la atención de la opinión pública sobre este problema. ¿Por qué hacerlo? ¿Acaso no sabemos todos la gravedad del sida y cómo evitar la transmisión del VIH? ¿Cuál es la razón que explique el continuo aumento de los infectados y enfermos? ¿Será que no es tanto aquello que se sabe o será que saber no alcanza?

Se está produciendo un rápido desplazamiento de las formas de transmisión hacia lo que podemos llamar relaciones sexuales hombre-mujer, teniendo como consecuencia que hemos pasado de 8 enfermos de sida por cada mujer en 1992 a 3 en 1998. Es evidente, por lo tanto, que un creciente número de mujeres recibe VIH de sus parejas sexuales, hombres portadores. Probablemente la mayoría de esos hombres no sabe que ha incorporado el VIH a su organismo. Realmente, ¿quieren saber? Si tienen alguna duda, ¿cuidan a sus parejas como corresponde? Generalmente, no. Y la epidemia sigue creciendo.

Si todavía la mayoría de los infectados son varones; si además en una relación sexual entre una persona portadora y otra no portadora, el riesgo es mucho mayor para la mujer, ¿no es tiempo que las mujeres adopten enérgicas actitudes y conductas para cuidar su vida y la salud de toda la sociedad?

Es necesario sacudir de la "modorra" desaprensiva a muchos hombres que tienen "alergia" a los preservativos y se apropian de la potestad en cuanto a su utilización. El preservativo no es masculino ni femenino, sino un objeto con una finalidad específica; generador de emociones diversas, a veces contradictorias, debe ser percibido como el que posibilita el placer sin riesgo y sin la aterrorizante fantasía de una posible infección. Las mujeres tienen el derecho de comprarlo, llevarlo consigo y eventualmente exigir su uso; esto no siempre es fácil, pero se debe estar dispuesta a hacerlo si se quiere evitar que el VIH siga invadiendo los cuerpos.

Es preciso que los hombres, de cualquier edad o condición social, se hagan cargo de la parte que les toca en este tema tan vital. No es complicado, sólo hay que tener responsabilidad y coraje.

Coraje para hacer el test en caso de dudas fundadas; responsabilidad para informarse y utilizar los métodos apropiados para cuidarse y cuidar a su pareja, preservando de esta manera bienes tan importantes como la salud y la tranquilidad.

No hay que disminuir los esfuerzos en esta lucha, creyendo acaso que la cura está "a la vuelta de la esquina". No es así, aún hay que recorrer un largo camino científico-técnico, y los costos de los tratamientos son altísimos. Siempre es mejor no infectarse, cosa posible de lograr si asumimos que el problema representado por el VIH es real y puede afectarnos.

Extender y consolidar el uso masivo de los preservativos es hoy la condición esencial para frenar la expansión de la infección con el VIH en el futuro.

La lucha internacional contra el sida es cosa de todos los días.

** Diputada Nacional Alianza. Presidenta de la Comisión de Drogadicción.*

RAMOS GENERALES

Los derechos humanos de los migrantes

Gabriela Rodríguez es chilena, tiene 53 años y debió exiliarse tras el golpe de Augusto Pinochet. Es Relatora Especial para los Derechos Humanos de los Migrantes de la ONU, un cargo que ella es la primera en ocupar y que inaugura una nueva política de derechos humanos del organismo internacional, dirigido a echar luz sobre los que en la primera década del siglo aparecen como los más vulnerables. Los ilegales que mueren víctimas de diversos tipos de violencia en innumerables fronteras del planeta, las mujeres prostituidas que son blanco móvil de las mafias, los niños secuestrados e iniciados en el submundo de la pornografía o la pedofilia: Rodríguez tiene trabajo. El racismo y la xenofobia, derivados indeseados pero contundentes de las migraciones, deben ser atendidos, analizados y sofocados con urgencia. Entrevistada por *El País*, la funcionaria se explayó sobre la compleja agenda a la que deberán abocarse tanto los países de destino como los de tránsito y los de origen, para pactar las inmigraciones, ordenarlas, dar además una idea más fiel del panorama que espera a los migrantes, y luego, finalmente, protegerlos. "La xenofobia forma parte de un estado de opinión de que esa gente viene a quitarnos nuestro trabajo, lo cual demuestra que la situación no se ha atendido a tiempo y se ha desbordado. Los políticos deberían empezar a tomar conciencia de que la emigración es el gran tema del siglo".



LIBRERÍA

Guías para viajeras



En esta época del año, es bueno recordar que alguien pensó en las necesidades específicas de las mujeres en los viajes, y allí están las *Guías Circe*, ciudad por ciudad, con sus miles de datos útiles. Además de incluir información unisex sobre cada lugar, cada guía trae una breve síntesis de las mujeres protagonistas de la historia de esa ciudad, más datos adicionales en distintos apartados, que hablan por ejemplo de la seguridad, de los lugares de entretenimiento para niños, de locales nocturnos para conocer en compañía de otras mujeres, de fábricas en las que es posible hacer compras más baratas, y de cómo es la relación entre hombres y mujeres en el lugar.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Zoe tiene a quien salir



La chica tiene 30 años, vive en Nueva York, se mueve en el mundo del cine –dirigió ya su primer cortometraje para DVD– y es humilde. "Intenté ser actriz, pero era deplorable", dice. La frase podría sonar indiferente si no fuera pronunciada por Zoe Cassavetes, hija de dos monstruos del celuloide, John y Gena Rowlands. Sus recuerdos infantiles, dice, están plagados de cables, cámaras, reflectores y gente entusiasta que hablaba con sus padres sobre el proyecto de turno. Zoe no salió rebelde sino agradecida: "Mi padre era un artista maravilloso y mi madre es una mujer talentosa, bella y generosa", se explaya ella, que se confiesa más que satisfecha con su mandato genético.

La Kuliok, todo un estilo

Después de un generoso tiempo de ausencia, Luisa Kuliok vuelve a la televisión, en un unitario de "Tiempo final". Quien fuera la Extraña Dama y la protagonista de telenovelones imborrables, como "Amo y Señor", hoy es una mujer de mediana edad que se resiste a las cirugías, que tiene una piel impecable y que habla con notable sinceridad de su miedo a la vejez.

POR MARTA DILLON

La puerta del camarín dice su nombre y adentro ella se repone de un cansancio nuevo. Es la primera vez en seis años que pisa un estudio de televisión y acaba de terminar la prueba para la grabación de un unitario en el ciclo de Sebastián Borenzstein, "Tiempo final". Para una "desocupada de lo que quiere hacer", es, en cambio, tiempo de festejos. Un ramo de jazmines y un sahumerio aroman el lugar. Bajo el espejo está su perfume francés, como telón dos batas de raso con las que tal vez se pondrá más cómoda, como en una repetida escena romántica. Por ahora está vestida como si estuviera a punto de salir a la calle, saco y bandolera incluidos, el maquillaje perfecto y unas plataformas de acrílico que la dejan mirar el mundo desde otro punto de vista. A Luisa Kuliok la altura nunca le entorpeció el trabajo, pero tampoco la favoreció. De hecho, cuando tuvo su primera oportunidad de estar en un escenario fue en la última fila de un coro de damas antiguas. "Aunque no lo creas a los seis años era alta, después ya no", dice, como si hiciera falta aclararlo. Tal vez por eso se esponja los eternos rulos, esos que no sabe cómo van creciendo hacia lo alto, ganan en volumen hasta que alguien, por ejemplo su hija, le llama la atención: "¡Pero mamá, bajate un poco ese pelo!". Luisa suele hacerle caso, por un tiempo al menos. Incluso llegó a usar el pelo planchado porque todo el mundo le decía que le quitaba 15 años. "Pero soy como el escorpión, no puedo con mi genio". Escorpio es su ascendente astrológico, cuenta, lo único que permaneció igual después de que su padre le develara su verdadera identidad demasiados años después de empezar a construirla. El, especialista en reparar televisores, fue quien le hizo la carta natal y le aseguró que era de Aries, aunque haya nacido en el límite de ese signo, el 20 de marzo. "Un día me dijo muy serio que tenía algo que decirme, que era de Piscis. ¡Fue como decirme que era adoptada!" Escorpio la ayudó a superar la crisis de identidad y relata un cuento en el que se reconoce absolutamente: "Una vez el escorpión le pidió a otro animal que lo llevara en su lomo para cruzar el río. Le juró que no le iba a hacer nada, lo decía de verdad. Pero a mitad de camino no pudo con su naturaleza y lo picó". Así, por más que intente alisarlo, su pelo y su carácter se encrespan como siempre, igual que las carcajadas y esa forma de apasionarse que la hicieron famosa como protagonista de telenovelas. Una protagonista que nunca cubrió el rol de la chica buena e inocente a que nos habían acostumbrado, años atrás, Andrea del Boca o Grecia Colmenares.

Pero esa marca que la hizo distinta es también la que la silenció. Dice que tuvo ofrecimientos en estos años, pero ninguno cubría los requisitos que ella se imponía. "Aun dentro del género melodramático me he dado muchos lujos, con los personajes y con las historias. Porque en todos los personajes compuse una mujer que no sólo adquiría su rol a través del amor a un hombre sino que tenía una búsqueda interna fuerte respecto de su ser, de su identidad. Esto era también lo que daba placer a mis seguidoras." Y Luisa no las iba a defraudar.

La vuelta es "una satisfacción, porque éste es uno de los pocos ciclos que podía mirar, porque se atreven a contar las peores miserias que tienen aun las mejores personas". Pero estuvo a punto de rechazarla. Tuvo que hacer un esfuerzo para seguir leyendo el guión una vez que cerró la carpeta de un golpe. "Cuando caracterizaban al matrimonio del que formaría parte decía que tenían cincuenta y pico". Casi una ofensa para una coqueta mujer de 46 con una piel privilegiada, así lo sintió, lo confiesa. "Por suerte se impuso mi parte racional y seguí leyendo. Y me di cuenta de que la historia es poderosa y que poco tiene que ver si la mujer tiene mi edad o más, o menos." Es una historia de infidelidades cruzadas imposible de develar leyendo la línea argumental que ofreció la oficina de prensa de Telefé, canal por el cual se emitirá el capítulo el jueves 28 de diciembre. Algo totalmente distinto a lo que la Kuliok está acostumbrada a hacer "muy jugado física y emocionalmente, una mujer al borde del aguante, de la soledad, de la tristeza". Luisa cumple con las formalidades porque quiere dejar cosas en claro, agradece que alguien se haya animado a sacarla de su eterno rol de heroína melodramática, aunque no se cansa de enunciar su defensa del género como una cruzada que empuña palabras y pruebas de que es posible contar algo más que muchacho rico se enamora de muchacha pobre que en el tercer capítulo queda embarazada.

–El género es el melodrama y es cierto que los colores no tienen matices, que las pasiones son muy extremas, pero de todos modos siempre se puede contar algo más. *La dama de las camelias* es un melodrama y ahora lo

TAMARA PINCO

está haciendo Isabelle Adjani en Francia, el asunto es qué contás y cómo.

Adjani es su referente, es la actriz que le puso palabras a una preocupación que Kuliok no oculta: el paso del tiempo. Una vez le preguntaron la edad cuando tenía 37, en una conferencia de prensa. Ella contestó que no lo iba a decir como tampoco iba a decir con qué papel higiénico se limpiaba.

–¿Ese es el paralelo?

–Sí, porque hay cosas que pertenecen a la intimidad. La edad en una actriz puede convertirse en un rótulo más puesto a priori. Adjani dice que le preocupa la edad en la medida que pierde trabajo, por ejemplo la sacaron de la campaña de Lancôme porque tenía más de cuarenta. En este estado de la sociedad, sobre todo en Occidente, el valor máximo es la juventud. En cualquier trabajo, incluso en la televisión, lo único que se busca es gente que no pase los 40.

–¿Entonces teme envejecer?

–Voy a ser muy sincera en esto, para mí hay una parte emocional y otra espiritual en esta reflexión. La última me indica que si yo alimento mi interioridad, esto me va a dar la alegría y el placer suficiente para poder convivir con las pérdidas que vaya teniendo, quiero creer que así será y por las dudas me voy preparando... Pero mi parte emocional me dice a los gritos que nos mintieron, que nunca estamos listos para que todo se vaya cayendo, que siempre somos jóvenes en nuestro pensamiento y con esa cabeza de niños tenemos que asistir a nuestra propia decrepitud. Mirá si no, a las mujeres de ochenta que dicen que se van a juntar "con las chicas a tomar el té". El impulso hacia el amor, hacia la pasión, la comunicación con el otro, el deseo de otro, todo eso es siempre virgen, y con esa virginidad hay que ver la propia decadencia. Yo intento prepararme para que me duela menos de lo que creo que me va a doler, pero no sé si es posible.

–¿Quiere decir que todavía no le dolió?

–¡Claro que sí! Me viene doliendo y por eso intuyo lo que me va a costar llegar a lo otro.

Todavía no se ha hecho cirugías estéticas. El todavía corre por su cuenta. Como en un obvio fallido dice: "Ojalá que lo pueda estirar lo más posible", pero no se refiere a su rostro ni a su cuerpo, sino al momento de ir al quirófano. Por ahora, es obvio que no lo necesita.

Tampoco necesitó trabajar en todos estos años de ausencia del medio que alguna vez la consideró una diva. Está casada con el mismo hombre al que le prometió amarlo y defenderlo hasta que la muerte los separe hace más de veinte años. De él se enamoró de la única manera que conoce, "un sentimiento como un arrebato que no puede elegir con quién ni por qué aunque después la convivencia amorosa necesite una gran dedicación". Dice que es el trabajo de su marido el que les permite vivir, pero eso no tiene nada que ver con sus decisiones laborales.

–Estar desocupada de lo que te interesa hacer no es poca cosa. Estamos en un momento de gran crisis donde a los que debería importarles no les importa que mucha gente no coma, ¿cuánto puede interesarles alimentar su espíritu? Yo no me considero una artista, apenas hago mi camino de trabajo. Pero aspiro a que alguna vez pueda rozar la función que cumple el arte: develar, descubrir, abrir espacios. Me pasa cuando veo determinadas obras o películas, es como que doy un salto, respiro de otra manera y aprendo cosas de mi propia vida. No es casual que se hayan bajado tantos trabajos de ficción de la tele, porque el pensamiento es peligroso. Creo que los actores tenemos que buscar caminos alternativos. Sé que todo es muy difícil, y que yo no sufro privaciones, pero también hay un lugar de resistencia en aprender a decir no. Y creo que hay gente que podría resistir un poco más y no lo hace y no hay otra manera de salir de la crisis sin un compromiso más fuerte con lo que se hace y entre las personas.

Ariane Ascaride es la excelente actriz francesa que fue la Jeanette de Marius en ese film que habló con verdad y sutileza de un encuentro amoroso entre dos seres aparentemente destinados a estar solos. Esa película, como las más nuevas en las que trabajó Ariane, fue dirigida por su marido desde hace veinticinco años, Robert Guédiguian.

ESPECTACULOS



una muj

POR MOIRA SOTO

"Mi marido es el director más feminista que conozco", asegura con esa gran sonrisa suya que le vimos en *Marius y Jeannette* y que pasa a un destacado primer plano gracias al pelo cortito que lleva ahora, de nuevo oscuro después de aparecer teñido de rubio platino en su ultimísimo film, *La ville est tranquille*. Ariane Ascaride sonríe con ese orgullo enamorado de algunas mujeres que parecen haberse encontrado con la persona justa para compartir la vida, los ideales, el trabajo. El feminista de marras es, por cierto, Robert Guédiguian, realizador del futuro estreno *Al ataque* –proyectado en la reciente muestra de cine europeo a la que vinieron actriz y director– y de las anteriores *Marius*... y *De todo corazón*.

Entrevistar a Ariane Ascaride es tarea gratísima: de un encanto genuino, cálida y comunicativa, mira directamente a los ojos, te toca cuando decís algo que la entusiasma, se brinda abiertamente en todas las respuestas. Menuda en su vestidito gris liso, neto como ella misma, la excelente actriz es una prueba viviente de que en este mundo actual se puede mantener la integridad, vivir sin dobleces las propias ideas.

UN MARIDO INTELIGENTE

–¿Cómo llega a abrazar convicciones tan firmes y a sostenerlas en todos los planos?

–Soy alguien que funciona a través de la memoria. Fui educada por mujeres, tengo recuerdos muy precisos de mi madre y mi abuela. Mujeres que eran las primeras en levantarse y las últimas en acostarse. Mujeres que trabajan mucho y que me enseñaron el respeto de los otros. No puedo actuar de otro modo, si lo hiciese tendría la sensación de ser Judas respecto de estas mujeres de mi vida. Para mí, estar aquí en Buenos Aires para presentar un film es algo increíble. Todas estas mañanas cuando me despierto me digo que esto no es posible, porque de donde yo vengo es completamente loco que haya llegado hasta aquí. Entonces, si yo puedo hacer estas cosas, es gracias a aquellas mujeres, de modo que no podría traicionarlas jamás...

–Es decir, ¿se trata de una cuestión orgánica, física antes que razonada?

–Voilà. Absolument.

–Una de las características más llamativas del cine que hemos visto aquí de Robert Guédiguian es su mirada afectuosa, de estima cierta sobre las mujeres, a las que además les da un rol de verdadero protagonismo, autónomo. Esto no es muy común de encontrar en el cine actual dirigido por varones.

–Creo que, realmente, dentro del cine francés, Robert Guédiguian tiene un lugar aparte: incluso en los films anteriores a *Marius*... que ustedes no conocen las mujeres tenían roles fuertes. Entonces, hace ya veinte años que este hombre cuenta a las mujeres de una manera diferente. Actualmente, hay muchas jóvenes realizadoras francesas que hablan de las mujeres desde ellas mismas. En el caso de Robert, es una convicción que él tiene en la vida: él dice siempre que ellas son más fuertes que los hombres. Según mi marido, las mujeres son las que actúan, mientras que los hombres tienen una especie de relación abstracta con la realidad. En consecuencia, despegan más lentamente que ellas. Personalmente, creo que los hombres saben esto muy bien, por eso siguen preservando el poder para ellos.

–¿Cree que la política es el último bastión masculino que no termina de caer? Dicho esto aceptando que en Francia la actuación política de algunas mujeres ha sido destacada en los últimos años.

–Pero todavía falta mucho, es muy importante que las mujeres alcancen un lugar de paridad defendiendo las cosas que realmente les interesan. Creo que la última y persistente revolución del siglo veinte es la de las mujeres, esto es algo que se evaluará mejor con el tiempo. Esta revolución de las mujeres no sólo aparece en Occidente, también en Argelia, en Afganistán, en Irán... En muchos países de Oriente las mujeres carecen de derechos elementales pero tienen conciencia de su injusta situación y hay una lucha, en muchos casos subterránea. Y ustedes tienen a las Madres de Plaza de Mayo, un fenómeno que tuvo repercusión en el mundo entero, una historia de un coraje loco, increíble. La fuerza de las mujeres es un tema que me apasiona terriblemente.

–¿Cómo encara los temas relativos a los derechos de la mujer con sus hijas adolescentes?

–Paso mucho tiempo hablando, sobre todo con mi hija mayor que acaba de cumplir los 18 (la otra tiene 11, recién entra a la



Marius y Jeanette.

Según mi marido, las mujeres son las que actúan, mientras que los hombres tienen una especie de relación abstracta con la realidad. En consecuencia,despegan más lentamente que ellas. Personalmente, creo que los hombres saben esto muy bien, por eso siguen preservando el poder para ellos.

Ariane Ascaride es la excelente actriz francesa que fue la Jeanette de Marius en ese film que habló con verdad y sutileza de un encuentro amoroso entre dos seres aparentemente destinados a estar solos. Esa película, como las más nuevas en las que trabajó Ariane, fue dirigida por su marido desde hace veinticinco años, Robert Guédiguian.

TAMARA PINTO



Al ataque.

"–Paso mucho tiempo hablando, sobre todo con mi hija mayor que acaba de cumplir los 18 (la otra tiene 11, recién entra a la adolescencia). Para Valentine, las conquistas surgidas del 68, las cosas por las que yo misma he luchado, son naturales, normales."

una mujer común

POR MOIRA SOTO

"Mi marido es el director más feminista que conozco", asegura con esa gran sonrisa suya que le vimos en *Marius y Jeannette* y que pasa a un destacado primer plano gracias al pelo cortito que lleva ahora, de nuevo oscuro después de aparecer teñido de rubio platino en su ultimísimo film, *La ville est tranquille*. Ariane Ascaride sonríe con ese orgullo enamorado de algunas mujeres que parecen haberse encontrado con la persona justa para compartir la vida, los ideales, el trabajo. El feminista de marras es, por cierto, Robert Guédiguian, realizador del futuro estreno *Al ataque* –proyectado en la reciente muestra de cine europeo a la que vinieron actriz y director– y de las anteriores *Marius...* y *De todo corazón*.

Entrevistar a Ariane Ascaride es tarea gratísima: de un encanto genuino, cálida y comunicativa, mira directamente a los ojos, te toca cuando decís algo que la entusiasma, se brinda abiertamente en todas las respuestas. Menuda en su vestidito gris liso, neto como ella misma, la excelente actriz es una prueba viviente de que en este mundo actual se puede mantener la integridad, vivir sin dobleces las propias ideas.

UN MARIDO INTELIGENTE

–¿Cómo llega a abrazar convicciones tan firmes y a sostenerlas en todos los planos?

–Soy alguien que funciona a través de la memoria. Fui educada por mujeres, tengo recuerdos muy precisos de mi madre y mi abuela. Mujeres que eran las primeras en levantarse y las últimas en acostarse. Mujeres que trabajan mucho y que me enseñaron el respeto de los otros. No puedo actuar de otro modo, si lo hiciese tendría la sensación de ser Judas respecto de estas mujeres de mi vida. Para mí, estar aquí en Buenos Aires para presentar un film es algo increíble. Todas estas mañanas cuando me despierto me digo que esto no es posible, porque de donde yo vengo es completamente loco que haya llegado hasta aquí. Entonces, si yo puedo hacer estas cosas, es gracias a aquellas mujeres, de modo que no podría traicionarlas jamás...

–Es decir, ¿se trata de una cuestión orgánica, física antes que razonada?

–Voilà. Absolument.

–Una de las características más llamativas del cine que hemos visto aquí de Robert Guédiguian es su mirada afectuosa, de estima cierta sobre las mujeres, a las que además les da un rol de verdadero protagonismo, autónomo. Esto no es muy común de encontrar en el cine actual dirigido por varones.

–Creo que, realmente, dentro del cine francés, Robert Guédiguian tiene un lugar aparte: incluso en los films anteriores a *Marius...* que ustedes no conocen las mujeres tenían roles fuertes. Entonces, hace ya veinte años que este hombre cuenta a las mujeres de una manera diferente. Actualmente, hay muchas jóvenes realizadoras francesas que hablan de las mujeres desde ellas mismas. En el caso de Robert, es una convicción que él tiene en la vida: él dice siempre que ellas son más fuertes que los hombres. Según mi marido, las mujeres son las que actúan, mientras que los hombres tienen una especie de relación abstracta con la realidad. En consecuencia, despegan más lentamente que ellas. Personalmente, creo que los hombres saben esto muy bien, por eso siguen preservando el poder para ellos.

–¿Cree que la política es el último bastión masculino que no termina de caer? Dicho esto aceptando que en Francia la actuación política de algunas mujeres ha sido destacada en los últimos años.

–Pero todavía falta mucho, es muy importante que las mujeres alcancen un lugar de paridad defendiendo las cosas que realmente les interesan. Creo que la última y persistente revolución del siglo veinte es la de las mujeres, esto es algo que se evaluará mejor con el tiempo. Esta revolución de las mujeres no sólo aparece en Occidente, también en Argelia, en Afganistán, en Irán... En muchos países de Oriente las mujeres carecen de derechos elementales pero tienen conciencia de su injusta situación y hay una lucha, en muchos casos subterránea. Y ustedes tienen a las Madres de Plaza de Mayo, un fenómeno que tuvo repercusión en el mundo entero, una historia de un coraje loco, increíble. La fuerza de las mujeres es un tema que me apasiona terriblemente.

–¿Cómo encara los temas relativos a los derechos de la mujer con sus hijas adolescentes?

–Paso mucho tiempo hablando, sobre todo con mi hija mayor que acaba de cumplir los 18 (la otra tiene 11, recién entra a la



Marius y Jeanette.

Según mi marido, las mujeres son las que actúan, mientras que los hombres tienen una especie de relación abstracta con la realidad. En consecuencia,despegan más lentamente que ellas. Personalmente, creo que los hombres saben esto muy bien, por eso siguen preservando el poder para ellos.

adolescencia). Para Valentine, las conquistas surgidas del 68, las cosas por las que yo misma he luchado, son naturales, normales. Cuando le recuerdo lo que costó conseguir ciertos derechos, me dice que hablo como una feminista, una militante. Entonces le respondo que si otras mujeres no se hubieran batido hace no tanto tiempo, las cosas no le serían tan fáciles. Estoy, no hay que dejar de recordarlo, aunque por otra parte la naturalidad con que las jóvenes toman sus justos derechos es nuestra victoria.

–En el caso de Guédiguian, ¿cómo adquiere esta mirada tan democrática, tan desprovista de misoginia?

–Es una cosa sorprendente: proviene de una familia proletaria, su padre trabajaba en astilleros, su madre era ama de casa. El poder de decisión en el hogar lo tenía ella, mientras que el poder económico correspondía al padre. De hecho, era su madre quien gerenciaba todo, y esto a Robert le parecía completamente normal.

–¿En sus relaciones de pareja aceptó la autonomía de su mujer con la misma espontaneidad?

–Puedo decir, sinceramente, que en ningún momento de los 25 años que llevamos juntos sentí ninguna presión de su parte tendiente a coartar mi propia expresión. Incluso, en ciertas zonas de nuestra relación tenemos el trato casi de dos muchachos, dos camaradas. Es mi mejor amigo, desde luego. El intercambio es franco y total. Siempre le he escuchado decir que no habría soportado a una mujer que le pidiera que la protegiera. De modo que no cuento con eso, y a veces asumo yo el rol protector, que siempre es cansador. Por otra parte, él siempre ha preferido trabajar con mujeres en su productora, asegura que su rendimiento es mejor.

–Pero al margen de lo que sucedía en su hogar, en algún momento Robert habrá tenido que superar toda una cultura dominante cuya influencia debe haber sufrido...

–Seguramente. El viene de un barrio extremadamente machista, tiene amigos de infancia que cuando se reúnen son la expresión masculina en todo su esplendor. Entonces, yo les digo que son homosexuales: se bastan a sí mismos, se aman mucho, se agarran, alardean... Cuando los hombres hacen demostraciones de fuerza me parecen que lo que revelan es fragilidad. Cuando se juntan y pasan su tiempo conspirando contra las mujeres, criticándolas, demuestran su miedo hacia ellas. En esto de sentirse tan seguros y cómodos entre ellos se parecen a los antiguos griegos... Bueno, quiero aclarar que los otros amigos de Robert no son como los de la infancia. Creo que es muy inteligente por parte de mi marido haber comprendido que esta relación de igual a igual, de aprecio hacia las mujeres, sólo podía favorecerlo. En fin, opino que las mujeres tienen que ayudar a los pobres hombres, porque es verdad que la educación que ellos han recibido es terrible: tener que ser siempre fuertes, jamás llorar, solucionar todos los problemas. Debe ser terriblemente angustiante mantener permanentemente esa imagen.

LA HORA DE LA CREACIÓN

–¿Participa de algún modo en el proceso creativo de las películas que escribe y dirige su marido?

–Jamás escribo una línea de un guión, no asisto al montaje. Me gusta actuar y ver el film terminado. Sin embargo, debo decir que él escribe sus guiones en mi cocina, sólo allí: ése es el secreto. Cuando él se pone a trabajar, estoy obligada a irme de la casa, él no puede escribir si yo estoy cerca. Robert suele contarme algunas ideas, una secuencia, y yo puedo opinar, pero mi participación no es decisiva. Mi manera de intervenir es en los ensayos, al igual que mis compañeros actores. Durante el rodaje, él y yo hablamos muy poco, pero lo gracioso es que cuando la jornada de trabajo termina y volvemos a casa, me relata todos los pormenores como si yo no hubiese estado ahí, como si necesitara compartir su día, sus alegrías y dudas. Agotador. Ahí cumplo el rol de la esposa: eso se llama tener dos sombreros.

–Del humor juguetón de *Al ataque*, Guédiguian pasó al fuerte dramatismo a *La ville...*, donde usted interpreta a un personaje muy distinto de los habituales.

–Es un film muy importante para mí porque a menudo en Francia me han definido como a una actriz que puede jugar a las madres coraje, a heroínas respetables que luchan sin ceder. Aquí hago a una madre completamente perdida, casada, su marido desempleado, su hija de 17 se droga completamente y tiene un bebito. Entonces, esta mujer que tiene una comunicación nula con su marido, se ocupa de la chica y el bebé. La pregunta que me hice muchas veces es ¿por qué esta hija se droga? Siempre hay una razón. Mi personaje usa pollera muy corta y tacos muy altos, hay una provocación en parte consciente, como si todo el tiempo estuviese en arriesgado equilibrio sobre los tacos aguja. Ella intenta por todos los medios a su alcance ayudar a su hija a la que ve hundirse sin remedio. Llega incluso a comprarle droga y a prostituirse para obtener el dinero. Su hija cada vez se pone peor. En un momento extremo, esta mujer siente que tiene que elegir, y elige al bebé. En consecuencia, mata a su hija. Por amor, porque no puede más. Su última esperanza la pone en el bebé. Cuando se pierden ciertos valores, cuando se está en soledad, con el agua al cuello ¿cómo se sale?. Jamás juzgué moralmente a mi personaje.

–¿La afectó que el personaje de la hija tuviese la misma edad que la suya en la vida real?

–Me pasó una cosa terrible durante la filmación: en la secuencia de la muerte, oh, qué horror, vi en transparencia la cara de Valentine. No puedes saber lo que sentí, qué espantoso. Cuando regresé a casa por la noche, fui corriendo a abrazar a mi hija, le preguntaba si todo estaba bien. Pero sí, mamá, qué te pasa, me decía ella. Era difícil explicarle. Creo que no hay nada más terrible que encontrarse en semejante situación, sentirse tan desesperada y tener que tomar una decisión.

–¿Le da un poquito de celos a Robert cuando trabaja con otros directores?

–Ah, no, él es tan megalómano que es incapaz de ser celoso. No, en serio, el ser convocada para otros films, porque aprecian mi trabajo en las obras de Robert, nos permite extender nuestro método fuera de nuestro grupo habitual. Esto es muy bueno, creo. Pienso, dentro de algunos años, abrir una escuela para trabajar con jóvenes, trasmitirles nuestra experiencia.

–Francia es, proporcionalmente, el país que más cineastas mujeres activas tiene, algunas de ellas muy talentosas...

–Sí, los últimos años se han multiplicado, es un fenómeno cultural muy importante. Robert, por cierto, está implicado: *Haut les coeurs*, el excelente film de Solveig Anspach que se pasó en el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires este año, fue financiado por la casa productora de mi marido. Solveig forma parte de una gran corriente de directoras que están en tren de cambiar el panorama del cine francés. Son muchas y muy diferentes: Virginie Despentes, Catherine Breillat, Anne Fontaine, Brigitte Rouan son las más polémicas... Las mujeres hacen oír una voz diferente, por ejemplo, el caso de Claire Denis, autora de la muy bella *Nenette y Bonis*, ha hecho una película que se vio en Buenos Aires en esta muestra, *Beau Travai*. Sucede entre legionarios, un ejército muy especial. Ella tiene una manera de filmar los hombres absolutamente diferente, no se parece a ninguna otra producción del género. Deslumbrante. Hay que ver cómo registra los cuerpos, la energía masculina llevada al máximo, las relaciones de celos entre hombres duros. Extraordinario.

–Lo suyo con Robert Guédiguian no es cosa de todos los días, ¿le revelaría a *Las/12* el secreto de su larga y feliz convivencia?

–Robert y yo tenemos una verdadera relación de respeto mutuo. A partir de ese respeto, aparece la libertad. El respeto no quita que discutamos casi todo el tiempo. ¿Otro secreto? Haber tenido la suerte de encontrarnos. ¿Cómo decían los surrealistas? ¿El azar objetivo? Afortunadamente, nos reconocimos. Y nos llevamos el premio.





Al ataque.

"–Paso mucho tiempo hablando, sobre todo con mi hija mayor que acaba de cumplir los 18 (la otra tiene 11, recién entra a la adolescencia). Para Valentine, las conquistas surgidas del 68, las cosas por las que yo misma he luchado, son naturales, normales."

er común

adolescencia). Para Valentine, las conquistas surgidas del 68, las cosas por las que yo misma he luchado, son naturales, normales. Cuando le recuerdo lo que costó conseguir ciertos derechos, me dice que hablo como una feminista, una militante. Entonces le respondo que si otras mujeres no se hubieran batido hace no tanto tiempo, las cosas no le serían tan fáciles. Estoy, no hay que dejar de recordarlo, aunque por otra parte la naturalidad con que las jóvenes toman sus justos derechos es nuestra victoria.

–En el caso de Guédiguian, ¿cómo adquiere esta mirada tan democrática, tan desprovista de misoginia?

–Es una cosa sorprendente: proviene de una familia proletaria, su padre trabajaba en astilleros, su madre era ama de casa. El poder de decisión en el hogar lo tenía ella, mientras que el poder económico correspondía al padre. De hecho, era su madre quien gerenciaba todo, y esto a Robert le parecía completamente normal.

–¿En sus relaciones de pareja aceptó la autonomía de su mujer con la misma espontaneidad?

–Puedo decir, sinceramente, que en ningún momento de los 25 años que llevamos juntos sentí ninguna presión de su parte tendiente a coartar mi propia expresión. Incluso, en ciertas zonas de nuestra relación tenemos el trato casi de dos muchachos, dos camaradas. Es mi mejor amigo, desde luego. El intercambio es franco y total. Siempre le he escuchado decir que no habría soportado a una mujer que le pidiera que la protegiera. De modo que no cuento con eso, y a veces asumo yo el rol protector, que siempre es cansador. Por otra parte, él siempre ha preferido trabajar con mujeres en su productora, asegura que su rendimiento es mejor.

–Pero al margen de lo que sucedía en su hogar, en algún momento Robert habrá tenido que superar toda una cultura dominante cuya influencia debe haber sufrido...

–Seguramente. El viene de un barrio extremadamente machista, tiene amigos de infancia que cuando se reúnen son la expresión masculina en todo su esplendor. Entonces, yo les digo que son homosexuales: se bastan a sí mismos, se aman mucho, se agarran, alardean... Cuando los hombres hacen demostraciones de fuerza me parecen que lo que revelan es fragilidad. Cuando se juntan y pasan su tiempo conspirando contra las mujeres, criticándolas, demuestran su miedo hacia ellas. En esto de sentirse tan seguros y cómodos entre ellos se parecen a los antiguos griegos... Bueno, quiero aclarar que los otros amigos de Robert no son como los de la infancia. Creo que es muy inteligente por parte de mi marido haber comprendido que esta relación de igual a igual, de aprecio hacia las mujeres, sólo podía favorecerlo. En fin, opino que las mujeres tienen que ayudar a los pobres hombres, porque es verdad que la educación que ellos han recibido es terrible: tener que ser siempre fuertes, jamás llorar, solucionar todos los problemas. Debe ser terriblemente angustiante mantener permanentemente esa imagen.

LA HORA DE LA CREACIÓN

–¿Participa de algún modo en el proceso creativo de las películas que escribe y dirige su marido?

–Jamás escribo una línea de un guión, no asisto al montaje. Me gusta actuar y ver el film terminado. Sin embargo, debo decir que él escribe sus guiones en mi cocina, sólo allí: ése es el secreto. Cuando él se pone a trabajar, estoy obligada a irme de la casa, él no puede escribir si yo estoy cerca. Robert suele contarme algunas ideas, una secuencia, y yo puedo opinar, pero mi participación no es decisiva. Mi manera de intervenir es en los ensayos, al igual que mis compañeros actores. Durante el rodaje, él y yo hablamos muy poco, pero lo gracioso es que cuando la jornada de trabajo termina y volvemos a casa, me relata todos los pormenores como si yo no hubiese estado ahí, como si necesitara compartir su día, sus alegrías y dudas. Agotador. Ahí cumplo el rol de la esposa: eso se llama tener dos sombreros.

–Del humor juguetón de *Al ataque*, Guédiguian pasó al fuerte dramatismo a *La ville...*, donde usted interpreta a un personaje muy distinto de los habituales.

–Es un film muy importante para mí porque a menudo en Francia me han definido como a una actriz que puede jugar a las madres coraje, a heroínas respetables que luchan sin ceder. Aquí hago a una madre completamente perdida, casada, su marido desempleado, su hija de 17 se droga completamente y tiene un bebito. Entonces, esta mujer que tiene una comunicación nula con su marido, se ocupa de la chica y el bebé. La pregunta que me hice muchas veces es ¿por qué esta hija se droga? Siempre hay una razón. Mi personaje usa pollera muy corta y tacos muy altos, hay una provocación en parte consciente, como si todo el tiempo estuviese en arriesgado equilibrio sobre los tacos aguja. Ella intenta por todos los medios a su alcance ayudar a su hija a la que ve hundirse sin remedio. Llega incluso a comprarle droga y a prostituirse para obtener el dinero. Su hija cada vez se pone peor. En un momento extremo, esta mujer siente que tiene que elegir, y elige al bebé. En consecuencia, mata a su hija. Por amor, porque no puede más. Su última esperanza la pone en el bebé. Cuando se pierden ciertos valores, cuando se está en soledad, con el agua al cuello ¿cómo se sale?. Jamás juzgué moralmente a mi personaje.

–¿La afectó que el personaje de la hija tuviese la misma edad que la suya en la vida real?

–Me pasó una cosa terrible durante la filmación: en la secuencia de la muerte, oh, qué horror, vi en transparencia la cara de Valentine. No puedes saber lo que sentí, qué espantoso. Cuando regresé a casa por la noche, fui corriendo a abrazar a mi hija, le preguntaba si todo estaba bien. Pero sí, mamá, qué te pasa, me decía ella. Era difícil explicarle. Creo que no hay nada más terrible que encontrarse en semejante situación, sentirse tan desesperada y tener que tomar una decisión.

–¿Le da un poquito de celos a Robert cuando trabaja con otros directores?

–Ah, no, él es tan megalómano que es incapaz de ser celoso. No, en serio, el ser convocada para otros films, porque aprecian mi trabajo en las obras de Robert, nos permite extender nuestro método fuera de nuestro grupo habitual. Esto es muy bueno, creo. Pienso, dentro de algunos años, abrir una escuela para trabajar con jóvenes, trasmitirles nuestra experiencia.

–Francia es, proporcionalmente, el país que más cineastas mujeres activas tiene, algunas de ellas muy talentosas...

–Sí, los últimos años se han multiplicado, es un fenómeno cultural muy importante. Robert, por cierto, está implicado: *Haut les coeurs*, el excelente film de Solveig Anspach que se pasó en el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires este año, fue financiado por la casa productora de mi marido. Solveig forma parte de una gran corriente de directoras que están en tren de cambiar el panorama del cine francés. Son muchas y muy diferentes: Virginie Despentes, Catherine Breillat, Anne Fontaine, Brigitte Rouan son las más polémicas... Las mujeres hacen oír una voz diferente, por ejemplo, el caso de Claire Denis, autora de la muy bella *Nenette y Bonis*, ha hecho una película que se vio en Buenos Aires en esta muestra, *Beau Travai*. Sucede entre legionarios, un ejército muy especial. Ella tiene una manera de filmar los hombres absolutamente diferente, no se parece a ninguna otra producción del género. Deslumbrante. Hay que ver cómo registra los cuerpos, la energía masculina llevada al máximo, las relaciones de celos entre hombres duros. Extraordinario.

–Lo suyo con Robert Guédiguian no es cosa de todos los días, ¿le revelaría a *Las/12* el secreto de su larga y feliz convivencia?

–Robert y yo tenemos una verdadera relación de respeto mutuo. A partir de ese respeto, aparece la libertad. El respeto no quita que discutamos casi todo el tiempo. ¿Otro secreto? Haber tenido la suerte de encontrarnos. ¿Cómo decían los surrealistas? ¿El azar objetivo? Afortunadamente, nos reconocimos. Y nos llevamos el premio.

LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL

matesúper

Créase o no, el simple hecho de tomar mate puede significar la ingestión de proteínas, vitaminas –B1, B2, C y A–, calcio, hierro, magnesio y antioxidantes. A sabiendas de estos beneficios, y con la intención de ampliar su mercado más allá de las variedades saborizadas, CBSé sacó a la venta la primera yerba mate Premium. Se trata de una variedad rigurosamente seleccionada, y presentada en un packaging que, además de resultar atractivo, conserva mejor sus cualidades.







pielsegura

Para poder disfrutar con tranquilidad los rayitos del inminente verano nada mejor que una exposición cuidada. Precisamente para poner una barrera entre las radiaciones ultravioleta y la piel, Dermaglós presenta la nueva incorporación de su línea solar: la pantalla de protección total –factor 65– que, además de proteger contra rayos UVA y UVB, contiene vitamina A (regeneradora y revitalizadora celular) y alantoína, que brinda una acción calmante a la piel.



dolce vita

"Longiness Dolce Vita: la perfección al cuadrado", reza el slogan del nuevo reloj de la famosísima marca francesa que fue presentada la semana pasada en Buenos Aires. En la mansión del Hyatt fueron presentados los modelos para hombre y para mujer. Las principales características son una caja cuadrada combada en acero inoxidable o en oro 18 kilates con diamantes engarzados, cristal de zafiro doble cara, pulsera de acero o cuero, impermeables hasta 30 metros. Mariana Arias y el polista Adolfo Cambiasso fueron las dos caras famosas que oficiaron, una de anfitriona, y el otro de "personalidad" distinguida por Longiness para simbolizar su idea de la elegancia.

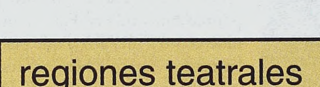




pelo al viento

Para prevenir los espantosos efectos del sol y el viento sobre los cabellos, L'Oreal lanzó Special Soleil, un kit de su línea profesional compuesto por crema protectora –sin enjuague, con filtros UVA y UVB, para evitar la sequedad–, shampoo –especialmente formulado para actuar sobre cabellos sometidos al sol, el agua de mar y el cloro; contiene aminoácidos y aceite de palma– y crema hidratante –también con aminoácidos y aceite de palma–.





Relatos contra el sexismo

Durante un encuentro en tierras cordobesas, la Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y el Caribe –Repem– realizó la entrega de premios del "Concurso de cuentos infantiles no sexistas". Junto con representantes del Consejo Nacional de la Mujer, ONG y Repem, las ganadoras (Telma Peralta, de Santa Fe; Graciela Sverdlick y Daniela Roistein, de Buenos Aires, y Estela Gadea, de Córdoba) participaron de un panel en el que expusieron, desde diferentes perspectivas, sobre la temática de la discriminación y las maneras de enfrentarla desde la educación. El libro que compila los textos ganadores, *No me vengan con* **cuentos**, se agotó esa misma jornada, pero para mayores informes puede consultarse la página web www.accioneducativa.8m.com

regiones teatrales

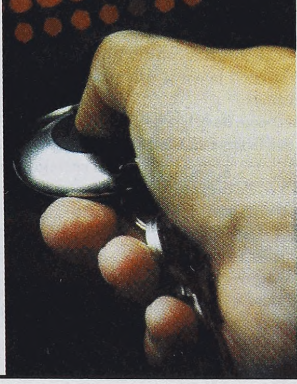
Durante este año, el Instituto Nacional del Teatro organizó una serie de Fiestas Regionales, y en las que se seleccionaron obras para ser presentadas en el I Encuentro de las Regiones. El 9 y 10 de diciembre podrán verse "Nuestra Señora de las Nubes" (Tucumán) y "Cosa e' mandinga" (obra de títeres mendocina); el 12 y el 13 "H" (Santa Fe); el 16 y 17 "¿Podés silbar?" (Neuquén); y el 15 y el 16 "Señoritas en Concierto" (Corrientes). Los resultados pueden verse en las salas del Teatro Nacional Cervantes –Córdoba 1155–, con entrada libre y gratuita, siempre a las 21 hs.



PREMIOS Los Laboratorios Gramon festejan los tres premios SAMFY de oro que fueron concedidos por la Sociedad Argentina de Marketing Farmacéutico a la publicidad de esa industria. Ganaron los productos BioGrip C en la categoría Packaging, y el colirio Irix en Campaña Gráfica y Copywriting. El equipo creativo estuvo integrado por Marina Gomel, Carlos Reuter y Rómulo Pasquini.







sonidostop

Bang & Olufsen, la empresa de equipos de sonido que busca combinar diseño y tecnología, incorporó dos nuevos productos, un auricular y un llavero que, como corresponde, no son estrictamente como parecen. El llavero, por ejemplo, no es otra cosa que un control remoto en miniatura, realizado en acero inoxidable y capaz de influenciar equipos situados hasta a 30 metros de distancia. Los auriculares, por su parte, también fueron confeccionados en aluminio, tienen un diseño ergonómico, dos metros de extensión de cable y es compatible con todos los sistemas de sonido.

Moviendo las pestañas

La firma Orlane anunció la llegada de su máscara protectora Construcción Volumen, un rimmel que, gracias a la combinación de ceras y extractos de plantas, no sólo arquea las pestañas, sino que también ayuda a humectarlas. Estos agentes hidratantes, además, otorgan como beneficio extra, un mayor volumen.







MALALA FONTÁN

MANJARES DEL Cordón Azul

Dos chefs de la escuela de cocina más célebre del mundo estuvieron en Buenos Aires para preparar una cena de gala. Aquí relatan cuáles son las características de la cocina y la pastelería francesas, en las que lo refinado es, al mismo tiempo, artesanal y sencillo.

POR VICTORIA LESCANO

Desde su personaje en *Sabrina*, la cenicienta que va a aprender a hacer quiches y ragout de pato a París, Audrey Hepburn, contribuyó a la popularidad de la escuela gastronómica llamada Cordon Bleu.

La escena en una cocina con vista a la torre Eiffel resumía "una mujer felizmente enamorada quema el souffle y en cambio la que es infeliz olvida encender el horno". En el 2000, en manos del grupo de licores de la familia Cointreau, la escuela se transformó en una multinacional del buen sabor, con sucursales en Gran Bretaña, Japón, Australia, Canadá, Brasil y México, una boutique virtual que promociona sus cuchillos de mango azul esculpidos para acompañar sus técnicas sublimes, mermeladas cocidas en potiches de cobre, panes, tés, vinagres, mostazas de Gijon y cookies envasados en cajas con paisajes del sur de Francia, repasadores y uniformes, cursos de cocina en video, tratados sobre pattiserie y, como rareza extrema, un libro con recetas de cocina tradicional francesa en sistema Braille.

"Nuestro estilo se puede comparar con el de una mujer elegante, con prendas simples y de buena calidad apenas maquillada, sin llegar una superproducción a lo Gaultier, aunque en lugar de telas usamos pescados y legumbres", dice el chef Patrick Terrier sobre los postulados del Cordon Bleu mientras se apresta a preparar una ensalada de centolla con espárragos y salsa bahianaise, filet de mero con crema de zanahora, filet de lomo salteado con pimienta y uvas frescas que componen su menú para una cena de gala junto a una selección de quesos brie, camembert y variedades azules.

La gala en cuestión transcurre en el Holiday Inn Abasto, un hotel con estética de bingo, salas temáticas dedicadas al tango y pimpollos rojos dispuestos como arreglo floral y es la antítesis de los banquetes de la academia gastronómica fundada en el 1500, célebre por la cinta azul que colgaba de las solapas de los caballeros de la Orden del Espíritu Santo al servicio de Enrique III.

Otros hitos en la historia del Cordon Bleu fueron la aparición de la publicación sobre el arte de la exquisitez llamada La Cuisiniere Cordon Bleu a fines del 1800: la ideó una sibarita llamada Martha Distel y durante setenta años divulgó los mejores platos del estilo francés. Otra mujer, Rosemary Hume, abrió en 1930 una sucursal de la academia de cocina en Londres que terminó siendo la favorita de la reina Elizabeth II en su banquete de coronación.

Sobre la puesta en escena de una cena de gala, Terrier, dueño de condecoraciones Michelin y cultor de un estilo que toma elementos de la cocina japonesa, arroja por la borda todos mis ideales de los banquetes descriptos por Edith Wharton en *La edad de la Inocencia*: "Una cena de gala no difiere del trabajo cotidiano de un restaurante de cocina francesa, primero se elabora el menú, que debe seguir un equilibrio estético y de sabores. Voy a organizar mi cocina como todos los días, concentrarme en nuestros tiempos de cocción y las distintas maneras de usar los cuchillos. Mi primer plato tiene e influencia japonesa; el segundo, filet de mero, incluye especias exóticas. También tenemos un pescado con salsa de vino tinto con hierbas".

Su colega Pascal Pinaud, un chef pastelero con experiencia en el hotel Ritz de París y la casa Fauchon, autor de un fondant de chocolate con salsa de pistacho que provocó avalanchas de las cronistas presentes en la cocina del Abasto, se refiere a los postulados básicos de la pastelería francesa: "Está muy influenciada por los cambios culturales, a través de la tarte tatin, el postre más simple con manzanas y caramelo original del valle del Loire podemos llegar a un postre de fusión con especias. A una base de creme bruleé, otro básico de la cocina francesa podemos agregarle fruta de la pasión o almendras porque la tendencia es una pastelería de fusión que incluye nuevas frutas y contrastes de texturas crujientes con otras suaves que empezó hace diez años".

"Así como las ideas sobre pastelería de nuestras abuelas reflejaban la sociedad que vivían, había postres muy básicos como el budín hecho con pan viejo, los chefs de este tiempo estamos atentos a los movimientos espontáneos de cada país. La pastelería tiene que reflejar la alegría del vivir, cada vez que invento un nuevo postre pienso que es importante que el plato provoque sorpresa y refleje dicha", continúa Pinaud. "No me refiero a que mi concepto termine con el mil hojas con chantilly ni las tartines con frambuesas. Porque los franceses no inventamos nada pero adaptamos diferentes gustos de los países que nos rodean: el croissant, considerado un ícono francés, tiene influencias de Austria y se empezó a hacer cuando María Antonieta trajo sus pasteleros que aportaron las técnicas vienesas y los panes surgieron entre los griegos y los egipcios. Nuestra ventaja es que como nos gusta mucho comer bien, desarrollamos manjares tanto para lo dulce como lo salado. Yo personalmente adoro la pattiserie y aun cuando me voy de vacaciones a mi casita en Alsacia experimento nuevos sabores y colores, pensando en conmover los sentidos."

ellos & nosotras

POR SANDRA CHAHER

Las psicoanalistas Mabel Burín e Irene Meler escribieron *Varones*, un libro que se interna en la subjetividad masculina. En esta nota, Meler y Norberto Inda, un psicoanalista que también se especializa en roles masculinos, analizan los nuevos roles que diariamente unen y separan a ambos géneros.

Mabel Burín e Irene Meler, dos psicoanalistas, escribieron un libro sobre... varones. Sí, el que es considerado uno de los textos más completos sobre el tema escrito hasta el momento en el país sobre la masculinidad, *Varones. Género y subjetividad masculina* –Editorial Paidós-, fue hecho por dos mujeres, quienes junto con otras colegas y unos pocos hombres conforman el grupo que, desde una formación psicoanalítica incluyen en su perspectiva la temática de género. Uno de esos osados caballeros es el psicoanalista Norberto Inda, quien, junto con Meler, se explaya "científicamente" en esta nota de eso que desvela tanto a las mujeres en los parloteos de café: Ellos.

–¿No es paradójico que un libro sobre la subjetividad masculina haya sido escrito por dos mujeres? ¿No seguimos así ocupando el lugar del cuidado, explicándoles a los varones cómo son?

Meler: No, no, de ninguna manera. Lo que ocurre es que los estudios de género empiezan en nuestro país con lo que se llamaron estudios de mujeres. Y Mabel y yo somos pioneras en este campo. Entonces acá pasó lo mismo que en otras partes del mundo: las mujeres son las que más desarrollaron los estudios de género porque son las que empezaron con los estudios de mujeres que tenían que ver con aportar a la construcción de los conocimientos desde una perspectiva no sexista. Ahora, de ninguna manera estamos haciendo el trabajo que les correspondería hacer a ellos, éstos son los varones mirados por dos psicoanalistas especializadas en estudios de género y mujeres.

Inda: Yo también me hice esa pregunta y ocurre que los estudios de los varones tienen una existencia muy posterior a los estudios de la mujer. De cualquier manera, creo que hay una especie de dificultad intrínseca en el estudio de los varones y la masculinidad en la medida que muchas veces se tomó al hombre como medida de lo universal, no como objeto específico de estudio. Esto es un obstáculo importante para pensarnos en nuestra individualidad. Pero hay otra cosa que me parece fundamental: creo que los varones tenemos una deuda política e histórica con el feminismo que está absolutamente soslayada.

–¿Cómo serían las relaciones de géneros "ideales", más democráticas y horizontales, que se plantean en el libro?

M: Yo no tengo una representación acabada de cómo sería un vínculo. Lo que observo hoy en los sectores más modernizados de la población es que en la medida en que las mujeres trabajamos y estamos en la calle los rasgos de carácter entre ambos son más similares. Ciertas características que antes eran propias de las mujeres, como la dependencia, la timidez, la dulzura, están más moderadas, porque maneja su trabajo, su dinero y desarrolla cualidades más parecidas a las que tradicionalmente desarrollaron los varones: liderazgo, autodefensa, cierto uso agresivo de la hostilidad. Y a su vez los hombres, al conectarse con las cosas pequeñas, con el hogar, empiezan a sensibilizarse, a estar más tiernos y cariñosos, demuestran más su falibilidad. Cuando se abordan estos temas siempre surge el fantasma de la neutralidad: que no se va a saber quién es quién, que va a desaparecer la diferencia sexual, que no va a haber deseo. Pero parecernos más a nivel del carácter no quiere decir que se anulen ciertas actitudes ligadas al erotismo. Lo que ocurre, y esto la verdad es ciencia ficción, es que el deseo va a tener que estructurarse sobre otros patrones.

–Estos temas que ustedes plantean están relacionados con la problemática de la clase media psicoanalizada. En otros sectores sociales probablemente pasen otras cosas.

M: Puede ser. No fue nuestro objetivo, de hecho yo tengo trabajo hecho con sectores populares, pero con mujeres. Nuestra experiencia directa con varones es con hombres de clase media.

I: Pero es cierto que habría que contextuar lo más posible. Estamos hablando de hombres urbanos, los analistas tratan a la clase media y media alta. Por eso a mí me parece que el trabajo sobre temas de género tendría que tener en cuenta la experiencia clínica pero también basarse en trabajos que trasciendan la idea de la cura: grupos de reflexión de varones, de futuros padres, que integrarían a otros sectores sociales.



TAMARA PINCO

–¿La paternidad es el aspecto de la personalidad masculina donde se produjeron más cambios con respecto al rol tradicional?

I: Yo no sé si es tan así. Es un terreno de mayor facilidad de visualización. Pero diría que también a nivel de la sexualidad hoy hay otros hombres que se meten en una cama.

M: Yo veo muchos cambios en las generaciones más jóvenes. He escuchado a chicas adolescentes hablar de los varones diciendo "éste es un potro", y, dando un paso más, "yeguo" (risas), con lo cual están adoptando una postura erótica sumamente activa, y casi diría que en la imaginería están feminizando al partenaire.

–Estas transformaciones en las actitudes públicas, ¿tienen el correlato de una mayor intimidad sexual?

M: Es según los casos. Para mí la sexualidad es un territorio lento para el cambio. Me parece que se cambia mucho más rápido en el nivel político o económico que en el del erotismo, que es un nivel particularmente sensible a ciertos arreglos transmitidos de generación en generación. Uno ve mujeres con bastante capacidad de liderazgo, asertivas y hasta dominantes en la vida laboral, que tienen conductas pasivas, o más tradicionales a nivel de lo erótico, o fantasías eróticas muy ligadas a la pasividad. Entonces, si bien noto cambios históricos, en las jóvenes, y también en los varones, aunque menor, que están tendiendo a una disminución a la performance como el simple reconocimiento del derecho humano a decir que no, creo que es el territorio de la verdad y es muy tradicional todavía.

I: Desde el punto de vista de los varones hay un terror menor a ese fantasma de que no haya erección, sería una eventualidad que no significa una afrenta narcisista tan gigante. Pero muchas mujeres se han vuelto más activas y piden y proponen y comienzan, y esto para la masculinidad tradicional fue una especie de tembladeral. El sistema de los géneros es muy interactivo. Entonces, si estoy al lado de una igual, que sabe tanto o más que yo, tengo que recurrir a otros resortes de mi masculinidad. Tengo que decir: "Toda la masculinidad no se juega en esta cama, ni esta noche, ni con esta mujer. Yo, además de amante, trabajo, estudio, soy buen papá". Yo creo que una de las deudas más grandes que tiene el estudio de los géneros es el de la construcción de la masculinidad. Porque como estuvo ligada a los valores triunfantes, del logro, de la lucha, del capitalismo, son espacios reconocidos. Y dejar territorios valorados no sólo por el hombre sino por la mujer implica un trabajo deconstructivo y además poder ver el costo de esos logros: enfermedades psicosomáticas, una muerte para los hombres que es anterior que en las mujeres. Esto quiere decir que nuestro capital para registrar nuestra propia corporeidad es pobre, exiguo.

Desde el punto de vista de los varones hay un terror menor a ese fantasma de que no haya erección, sería una eventualidad que no significa una afrenta narcisista tan gigante. Pero muchas mujeres se han vuelto más activas y piden y proponen y comienzan, y esto para la masculinidad tradicional fue una especie de tembladeral.

–Durante los últimos 30 años las mujeres ganaron espacios públicos, pero pareciera que el ámbito privado todavía se resiste. ¿Esto es porque las transformaciones allí –tanto en la sexualidad, en la crianza, el manejo del dinero o el manejo de la casa– implican una revolución más profunda en la subjetividad?

M: Ambas esferas están fuertemente relacionadas, lo que pasa en la cama depende de lo que pasa en la oficina, y no al revés solamente, como podía plantear la perspectiva psicoanalítica clásica.

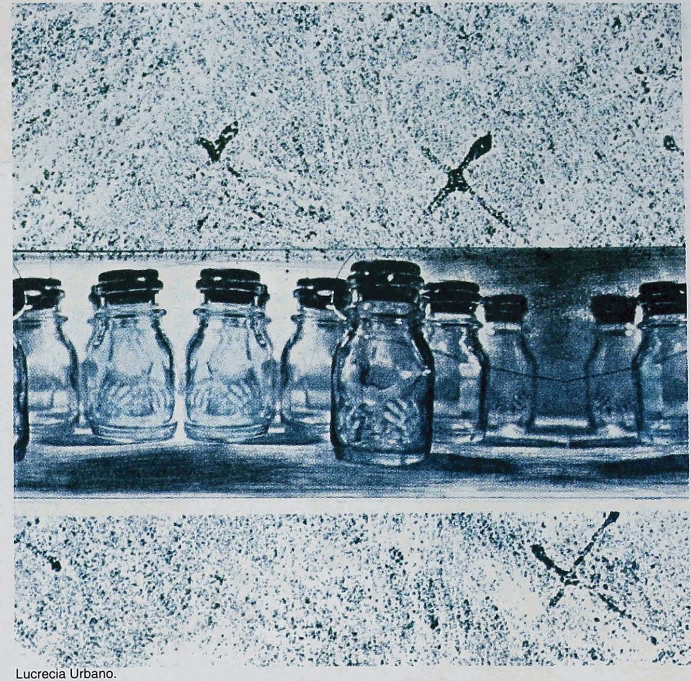
–¿Y por qué se dieron los cambios más fácilmente primero en el ámbito público?

M: Ahí está la parte en donde tu planteo es correcto. Porque hay una ilusión de que los cambios en lo público no son tan desidentificatorios como en lo privado: aparecen más ansiedades, más temores a dejar de ser lo que uno es, de que se vean afectados el amor y la sexualidad, lo privado es más reluctante al cambio.

I: También habría que recordar, aunque esto sea una obviedad, que la masividad de la mujer al espacio público no se vio acompañada por una masividad del ingreso del varón al espacio privado. Lo público, que era del varón, era lo valorizado, la meta de las feministas: la mujer estudiando, trabajando, ganando dinero. Pero lo privado no está valorado, ni aun ahora, no es una meta para los varones y tampoco lo es del todo para las mujeres.



Cecilia Mandrile


Lucrecia Urbano.

TRILINGÜE

POR SOLEDAD VALLEJOS

Un grupo de artistas argentinos, brasileños y canadienses creó un no-grupo, "Trilingüe ABC", cuya conexión pasa por un común criterio estético. Por la Argentina, participan Andrea Juan, Lucrecia Urbano y Cecilia Mandrile. Ya expusieron en Córdoba, ahora van a Brasil y los espera Quebec.

En un principio, es probable que las palabras de Lucrecia Urbano resulten levemente confusas: "La idea era compartir este pensamiento... este grupo que no es grupo". Pero en cuanto se sabe que "idea" no es otra cosa que un proyecto, que el no-grupo es la (interesante) conexión entre tres ateliers de diferentes países, que entre los trece artistas participantes no hay más (ni menos) denominador común que cierto punto de vista sobre el arte, y que las inquietudes se cristalizaron, dificultades varias mediante, tras dos años de perseverancia, pues algo empieza a aclararse. Retomemos, entonces: Lucrecia habla de "Trilingüe ABC", un proyecto de intercambio entre artistas de Argentina, Brasil y Canadá (de allí A, B, C) que tienen en el centro de sus trabajos la experimentación con la gráfica, y que, tiempo atrás, cuando comenzaron los contactos entre ellos, empezaron a sentir como imperiosa necesidad lo que había surgido de manera casual. Podría decirse que el germen de esta muestra en desarrollo (la primera etapa ya se cumplió, recientemente, en Córdoba) nació en Brasil, cuando Lucrecia Urbano y Andrea Juan (también artista plástica, y miembro, junto con Cecilia Mandrile, del atelier Zona imaginaria) viajaron para dar un seminario en el atelier Piratininga. "Ahí –explica Andrea–, hubo entusiasmo al ver cómo trabajamos todos de manera diferente pero con una misma ideología en el concepto del trabajo. Eso es lo que nos incentivó a hacer siempre algo juntos."

–¿Cuál ideología en el trabajo?

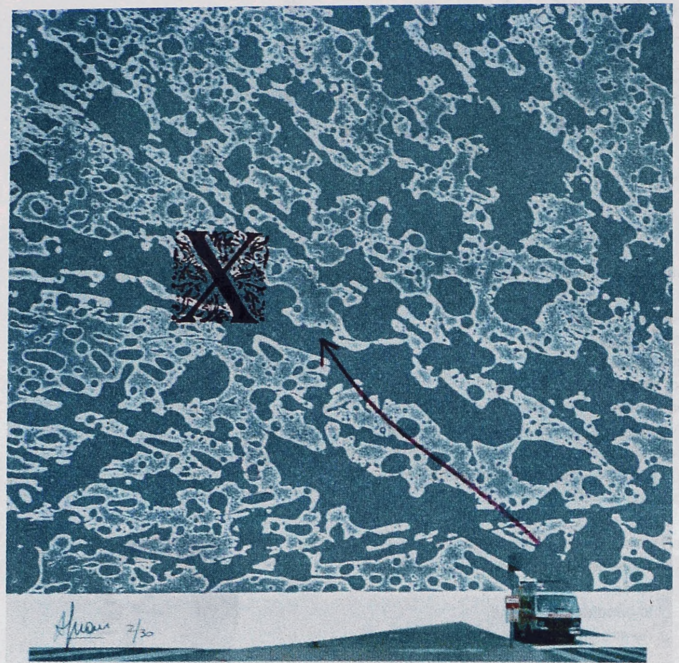
L.U.: En todo el grupo, el que está participando en "Trilingüe...", hay una actitud de investigación, de profundidad, de búsqueda, de cosa no acabada. Eso me parecía lo más dinámico e interesante. Y, sin embargo, hay diversidad, porque no nos une una temática ni una técnica.

A.J.:Nuestra ideología es pensar en el concepto de la obra misma. No con qué está hecha ni qué hiciste vos para obtenerlo, sino que importe el resultado: esto es lo que es. Todos los que estamos participando venimos de distintas técnicas gráficas y manejamos muchas técnicas, y no por pensar que lo importante es la obra vamos a dejar de utilizarlas, pero no queremos que sea lo más importante.

Y los descubrimientos en este aspecto no terminaron allí, sino que continuaron, y llegaron a Canadá, hasta el atelier Presse Papier, donde el entusiasmo no fue menor. Entonces comenzó un intercambio de e-mails, cartas, encuentros parciales, llamadas telefónicas y propuestas hasta que la idea comenzó a tomar cuerpo ("se fue cristalizando a medida que entre todos fuimos viendo y discutiendo de qué manera mostrar, plasmar, lo que estábamos pensando en todos los aspectos"). De allí, a detalles no menores (ejemplo contundente: los auspicios), y de allí a las salas del Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez, en Córdoba.

A.J.: Teníamos un espacio muy grande, cerca de cinco salas. Entonces, se hizo un montaje realmente muy importante en cuanto a instalación. No solamente eran obras que se traían y se colgaban, sino que todo tenía que ver con el espacio y el lugar donde estaba puesto; se trabajó el lugar en función del espacio que había. Importaba como muestra en sí, como un montaje realizado, como eso que se estaba viendo y no como una acumulacíonde cosas en un orden lógico, histórico, etcétera. Todo lo contrario. Eso le dio mucho dinamismo visual, porque el recorrido lo hacía cada uno, de acuerdo con su gusto. Había obra en el piso, obra que colgaba, obra que estaba en el centro, que se proyectaba.

A manera de catálogo, se presentó un "miniportfolio de intercambio", una cajita de acrílico organizada en textos y obras. "Es un objeto –dice Lucrecia– y cada artista escribió unas líneas de por qué se dedicó a la gráfica, por qué la eligió como parte de. Nos interesaba eso más que mostrar el background o el currículum de cada uno, si participaste en bienales, si recibiste premios... porque pareciera que eso avala la obra. Entonces, elegimos dos cosas: no mostrar el currículum del artista y no mostrar la técnica. Porque, al verla, estás condicionado por eso, por ver al lado qué es un aguafuerte, aguatinta, buril... estás imaginando, estás poniendo todo el sacrificio que esa perso-


Andrea Juan.

"Nuestra ideología es pensar en el concepto de la obra misma. No con qué está hecha ni qué hiciste vos para obtenerlo, sino que importe el resultado: esto es lo que es."


Mylene Gervais.


Ernesto Bonato.

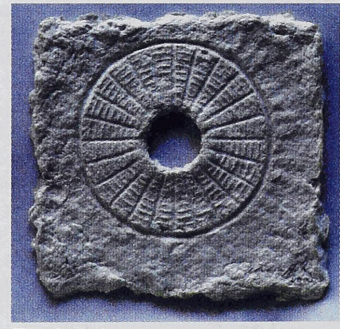
na hizo para esa obra. Intentamos que la obra se sostuviera por sí sola, y no por un bagaje técnico y curricular del artista." Se entiende: despojar de atributos externos para concentrarse en el resultado; obviar procesos para rescatar las maneras en que se plasman las intenciones. Algo así como ensayar un rescate del aura que, en la época de la reproducción técnica, Walter Benjamín denunciaba pérdida; y lo curioso es que quienes lo invocan son quienes manipulan (con conciencia) un amplio arco de esas técnicas para llevarlas hasta sus límites. Los textos, breves, dan cuenta de esta búsqueda: "Lo múltiple, lo seriado, lo clonado, la repetición y lo `único' son características del grabado que siempre atraparon mi atención. Encuentro puntos de contacto con mi pensamiento acerca del mundo contemporáneo, en su intención de masificar, globalizar y reproducir realidades" (fragmento de Lucrecia Urbano); "Las figuras grabadas nacen de la contemplación interior y exterior, para mí la figura es cosa, es materialización de la experiencia contemplativa, es encarnación. La figura representa materia siendo ella misma materia" (Ernesto Bonato, Brasil); "El dibujo gana fuerza y concepto en la imagen impresa, porque la línea es un gesto modelado en una superficie, producto de una fuerte energía de contacto. Los procesos en el grabado, lejos de ser funciones mecánicas, están cargados de fuerza y sentido" (Armando Sobral, Brasil); "La dualidad y la complementariedad son los elementos conductores de mi búsqueda. En mis imágenes actuales, esto es un diálogo entre un objeto y una representación abstracta y gestual, por lo tanto emotiva. Estos objetos son testimonios simbólicos de lugares provisorios, reales o imaginarios" (Aline Beaudoin, Canadá). El portfolio, esta no declaración de principios, se completa con trece pequeñas obras, originales y no necesariamente equivalentes a las expuestas en la instalación, de cada uno de los artistas (algunas de ellas pueden verse en estas páginas).

El montaje también se realizó entre todos, y, ésta tal vez haya sido una de las sorpresas de la experiencia, terminó convirtiéndose en aprendizaje. Los artistas extranjeros, por ejemplo, descubrieron con asombro lo que para las locales es más que habitual, "al final, después de ver que ellos mismos tenían que ir con sus clavos, su tanza, su martillo, nos dijeron `¿ahora tenemos que barrer?'".

L.U.: También la propuesta era que los artistas venían, participaban y cada uno hablaba de cómo funcionaba la gráfica en su país, que dieran una charla. Nos interesaba que los artistas estuvieran y la gente de la Universidad –que nos apoyó en el proyecto– pudiera acceder y preguntarle desde cómo trabajás hasta cómo te movés, o cómo hacés tal cosa. Y así, por ejemplo, la gente de Brasil, que tiene una línea histórica muy importante en esto, dio una charla con noventa diapositivas y material gráfico que fue donado a la Universidad de Córdoba. Y la gente de Canadá habló de cómo funciona el atelier Presse Papier, y cómo se formó, cómo tienen subvenciones, cómo invitan gente del extranjero.

La próxima parada de "Trilingüe..." será San Pablo, alrededor de febrero; le seguirá Quebec, donde permanecerá cerca de tres meses.Entonces, y esto todavía está en tratativas, es probable que llegue a Buenos Aires. De todas maneras, Andrea y Lucrecia tienen esperanzas de que el envión llegue un poco más lejos, más allá inclusive de ellas mismas. "Es un inicio –afirman–, porque la idea no es que seamos estáticos en el proyecto, sino que queremos abrir un camino que después otra gente pueda seguir transitando."


Alain Fleurent.


Eliana Anghinah.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Con la **música** a **todas partes**



Ella representa –a su pesar– el típico caso del/la artista local –o casi, porque es uruguaya– con una lucida carrera en el exterior que sólo empieza a ser reconocido/a en sus pagos cuando ya sus frutos se caen de maduros. Acaso sea éste, más allá de la demora, el mejor momento para conocer y apreciar a Polly Ferman, una eximia pianista actualmente en el cenit de su rendimiento, habiendo encontrado un camino musical en el que se siente profundamente expresada y que la ha llevado además a desplegar toda una actividad conjunta docente y solidaria. Las piezas escogidas, cada vez más numerosas. Del repertorio musical latinoamericano son los frutos de la búsqueda de materiales y la depuración de su estilo a través del último par de décadas. Ritmos populares estilizados por valiosos compositores que, además de ofrecerlos en concierto, Polly Ferman ha recreado en tres Cds: los dedicados a Ariel Ramírez y al brasileño Ernesto Nazareth, y *Habaneras, milongas, tangos*.

Como tantas mujeres de su generación, Ferman tuvo su etapa de tironeo entre el rol maternal y el cumplimiento de su vocación, que se manifestó muy temprano: a los 7 ya tocaba en la Sala Verdi de Montevideo, a los 11 interpretó con la Sinfónica de El Sodre. Pero a los 16 se casó y tuvo tres hijos con un hombre que resultó equivocado. Para salir de la desdicha matrimonial, se divorció a los 22 y se vino a la Argentina para alejarse de un ex cada vez más mortificante. Aquí crió a sus chicos y realizó diversos trabajos a duras penas, conteniendo la angustia por haber dejado el piano. A los 30 pudo volver al Uruguay y se pasó un año recuperando su destreza menoscabada por falta de práctica. Tomó clases en Buenos Aires con Celia Bronstein y, ahí sí, supo que ya no iba a renunciar a lo suyo. Empezó a avisarles a sus hijos adolescentes que iba a dedicarse de lleno a la música. "Un día me voy", les dijo. Y se fue primero a N.Y. y, cada vez más convencida, se consagró casi exclusivamente a un repertorio de música latinoamericana. Logró interesar al público norteamericano primero y luego de otro países, incluido muy especialmente Japón, donde vivió varios años –ahora felizmente casada– con su marido diplomático. No contenta con la promoción personal de los ritmos de América latina, Polly se convirtió en el alma mater de la Fundación Pamar, dedicada a difundir la música y a apoyar a los intérpretes sureños. Otra actividad paralela de Polly en todos los sitios que visita es dar conciertos por su cuenta en asilos, cárceles, leprosarios, hospitales. "Aquí no podían entender que no era una función a beneficio, que lo quería hacer de corazón, porque el acercamiento y la emoción que se generan en estos conciertos redundan en un invalorable beneficio mutuo", dice esta joven abuela de 7 nietos.

En estas noches, Polly Ferman se presenta en Clásica y Moderna (los sábados 9, 16 y 23 de diciembre), integrando un singular dúo con Daniel Binelli en bandoneón. El programa incluye preciosuras como "El árbol del olvido" de Ginastera, "Adiós, Nonino" de Piazzolla o "El pampeano" de Ginastera, amén de creaciones del propio Binelli y de René Vargas Vera. Es un verdadero deleite asistir a este diálogo, a este generoso intercambio entre dos artistas de diferente temperamento y formación, que se escuchan y potencian mutuamente, convergiendo en una zona de pura, rigurosa y apasionada musicalidad.

ARQUETIPOS POR S. R.

el cargoso

–¿Hola?
–Hola, divina.
–¿Quién habla?
–¿Cómo quién habla? ¿Tan rápido te olvidás de la gente que te trata bien?
–...
–Hola, ¿te quedaste muda, mami?
–... ¿Quién habla? ¿Sergio?
–Sí, bombón, ¿qué hacés?
–Ah. Hola, Sergio, estoy trabajando.
–¡Pero qué hacés trabajando con este día de sol! ¿Vamos a tomar algo?
–No puedo, estoy tapada de laburo. Tengo que terminar una traducción. ¿Te llegó la carpeta que te mandé?
–Sí, pimpollo, todo perfecto. ¿Vamos a pasear un rato?
–No, te juro, no puedo.
–Dale, te paso a buscar en media hora.
–No, no puedo, en serio. Los originales fueron en sobre aparte. ¿Los viste?
–Ya vi, todo bien. Ayer te dejé un mensaje en el contestador.
–Ah, sí, pero llegué tarde.
–Qué mal tratás a tus benefactores, nena.
–Oíme, Sergio, vos no sos un benefactor. Sos un cliente.
–Pero un cliente de los buenos. Y podría ser de los mejores.
–...
–Qué pena, una chica tan rica y tan arisca.
–Sergio, vamos cortando. La otra traducción te la mando el jueves.
–Aflojá, divina, que la vida es corta. ¿Te paso a buscar?
–No, te dije que no. Estoy trabajando y además no tengo ganas de que me pases a buscar. No quiero salir a tomar algo y no quiero verte.
–Nena, con ese mal humor te vas a quedar soltera.
–Mirá, Sergio, vos ocupate de tu estado civil, que del mío me ocupo yo.
–¿Qué te pasa, divina? ¿Hace mucho que no te hacen mimos?
–No, mucho no hace. Bueno, Sergio, chau.
–Qué desperdicio, chiquita, tan linda y tan amarga.
–Mirá, Sergio, me parece que lo mejor es que te devuelva los originales y que te busques otra traductora.
–¡Che, no te lo tomes tan en serio! ¡Ponele un poco de sal a la vida, caramba!
–Yo sal le pongo. Pero te estás poniendo cargoso.
–¿Quién entiende a las minas? Uno les quiere alegrar la tarde...
–Yo no tengo el menor interés en que me alegres la tarde. Mi tarde está bien así.
–¿Así cómo? ¿Encerrada en esa covacha inmunda con este día?
–¿En esa qué? ¿Encerrada en dónde? ¿Cómo dijiste?
–Mirá, linda, no te pongas mal, pero hasta acá llegó mi amor. Buscate otro gil que le banque la histeria.
–¿La qué? ¿Que me banque qué? ¿Que no me ponga cómo? ¿Que hasta acá llegó tu qué?
–Después se quejan.

